

BIBLIOTECA DE TURISMO
DE LA SOCIEDAD DE ATRACCIÓN DE FORASTEROS DE BARCELONA



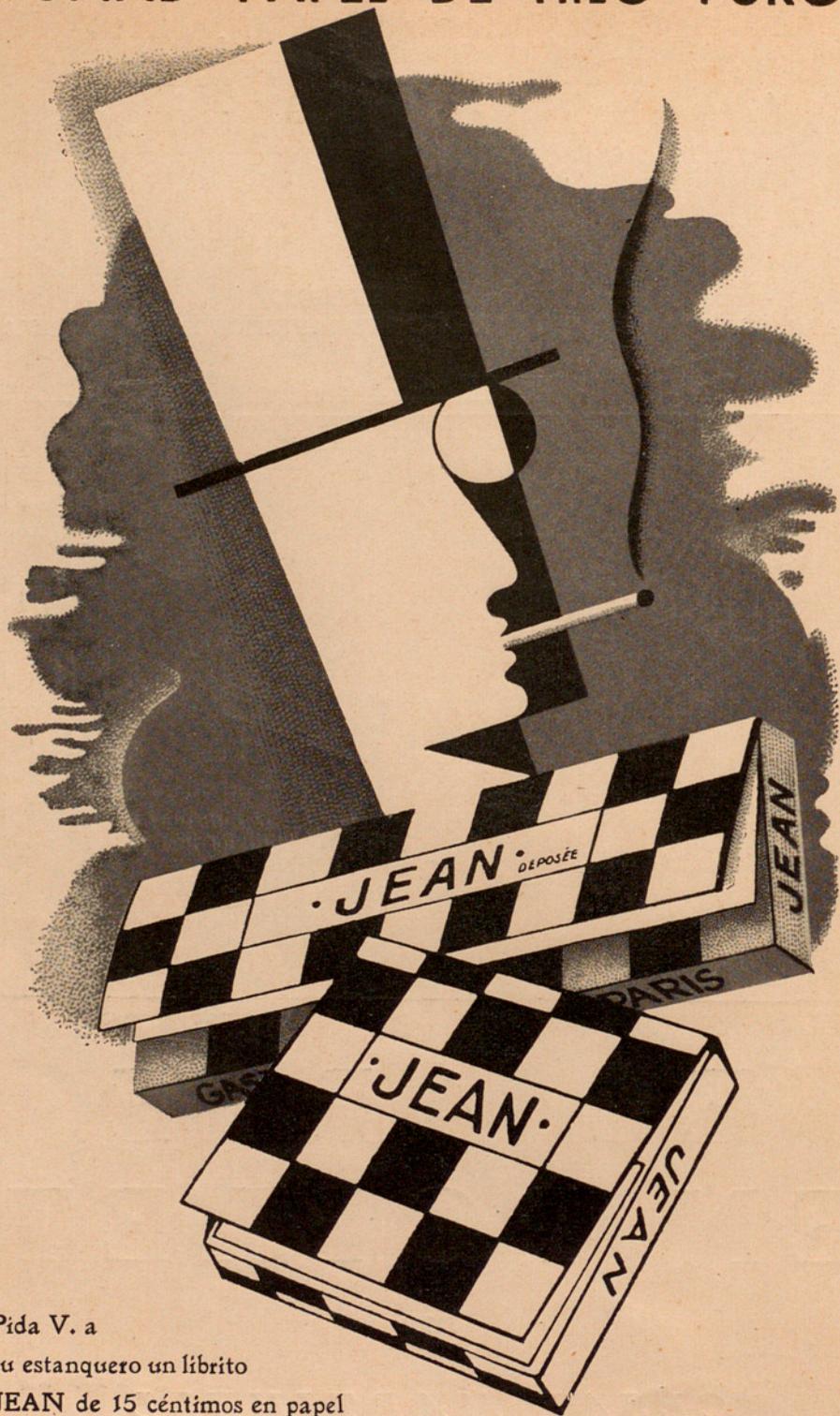
EL ARTE EN POBLET

POR

CÉSAR MARTINELL

Mar 8°

FUMAD PAPEL DE HILO PURO



Pida V. a

su estanco un librito

JEAN de 15 céntimos en papel

blanco o maíz con boquilla parafina y será V. nuestro mejor propagandista.

RESFRIADO...?

Tome una tableta de

Cafenina

y entrará en calor

USTED PUEDE EVITAR EL RES-
FRIADO Y LA POSIBLE CONGES-
TIÓN TOMANDO UNA TABLETA

DE

CAFENINA

A TIEMPO.

ENSEGUIDA QUE SIENTA CUAL-
QUIER ESCALOFRÍO, NO DEJE
DE ASEGURARSE POR TAN Poca

MOLESTIA Y COSTE.

Miles de personas toman este gran Producto Nacional

CAFENINA

Contra toda clase de dolores y molestias de la mujer

0'20 sobre
de
UNA

0'35 sobre
de
DOS

2'15 tubo de
15
tabletas

LABORATORIO "ORZAN". - LA CORUÑA (ESPAÑA)

JOAN BUSQUETS

Casa existent
des de l'any 1840

MOBLES - LÀMPARES - DECORACIÓ - OBJECTES D'ART

Marcos - Objectes per a presents
Exposicions de Belles Arts

Passeig de Gràcia, 36 -:- BARCELONA

▣ **HOTELES RECOMENDABLES DE CATALUÑA** ▣

BALNEARI D'ESPLUGA DE FRANCOLÍ

GRAN HOTEL DEL CENTRE
DE JOSEP VIDAL

Telèfon 12

MONESTIR DE POBLET • OBERT TOT L'ANY

Manantial d'aigües ferruginoses, rodejat de frondosos boscos i jardins, i centre d'excursions.

Lloguer de cuines per a famílies.

Casa especialitzada en coberts per a excursionistes i turistes del MONESTIR DE POBLET.

Òmnibus i Taxis de lloguer i a l'arribada dels trens.

HOTEL "FLORA"

FELIPE TERRADAS

Premiado en el V Concurso de Hoteles por esta Sociedad y por el Automóvil Club de Cataluña.

MONTADO A LA MODERNA

GARAGE - SERVICIO DE TAXIS

Teléfono 1124

BAÑOLAS

HOTEL MARINA

DE PRIMER ORDEN

Propietario: ERNESTO PI

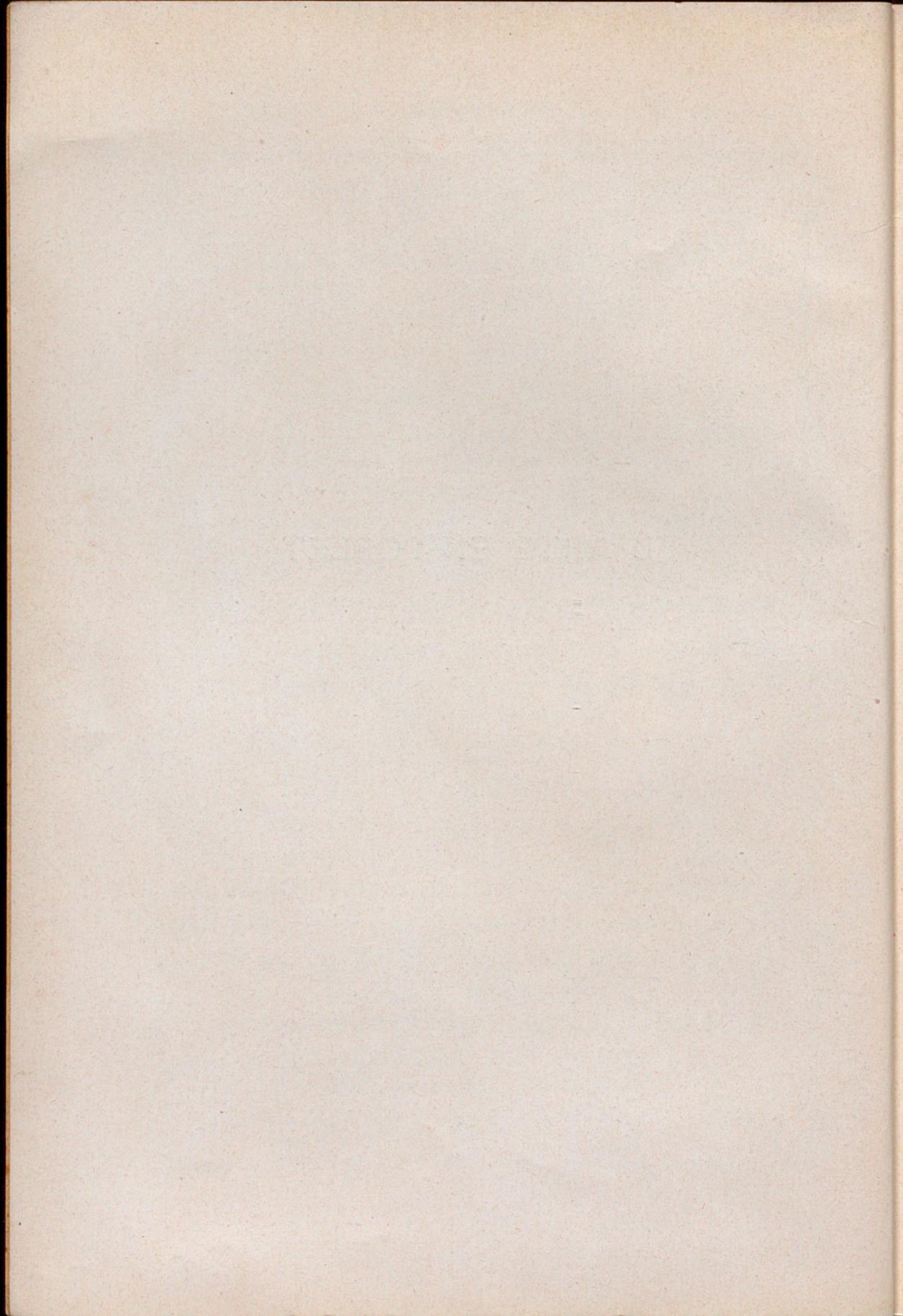
Teléfono n.º 59

SAN FELIU DE GUIXOLS

Situado en el Paseo. : Frente al mar.

Completamente reformado. - Cuartos de baño y duchas. - Calefacción central.
Agua caliente y fría en todas las habitaciones. - Garage

EL ARTE EN POBLET



BIBLIOTECA DE TURISMO
DE LA SOCIEDAD DE ATRACCIÓN DE FORASTEROS
VOLUMEN 34 - BARCELONA — JULIO - DICIEMBRE - 1935

EL ARTE
EN POBLET

POR

CÉSAR MARTINELL

FOTOGRAFÍAS DE
C. MARTINELL, ARXIU MAS Y ZERCOWITZ

BARCELONA
LIBRERÍA FRANCISCO PUIG
PLAZA NUEVA, 5

MONOGRAFÍAS

PUBLICADAS POR LA

«SOCIEDAD DE ATRACCIÓN DE FORASTEROS»

BOLETIN DE LA SOCIEDAD

Del I a XII, números con artículos sobre diversos temas.—XIII, *La Catedral de Barcelona*.—XIV, *Barcelona Ciudad-Jardín*, por J. Roca y Roca.—XV, *San Cucufate del Vallés*, por J. Gudiol.—XVI, *La Ciudad de Tarragona*, por J. Ruiz Porta.—XVII, *La Casa Lonja de Mar*, por Luis Riera y Soler.—XVIII, *Monasterio de Santas Creus*, por Emilio Morera.—XIX, *El Palacio de la Generalidad de Cataluña*.—XX, *El Real Monasterio de Poblet*.—XXI, *La Seo de Lérida*.—XXII, *Génesis del Ensanche de Barcelona*, por F. Puig y Alfonso.—XXIII, *Ampurias*, por Joaquín Botet y Sisó.—XXIV, *Montserrat*.—XXV, *Los establecimientos de enseñanza oficial, superior y técnica de Barcelona*.—XXVI, *Templo Expiatorio de la Sagrada Familia*.—XXVII, *Los Templos de Barcelona*.—XXVIII, *Montjuich. Notas geológicas*, por M. Faura y Sans.—XXIX, *Montjuich. Notas históricas y descriptivas*, por J. Roca y Roca.—XXX, *El Templo de Nuestra Señora de la Merced*, por Ramón N. Comas.—XXXI, *Iglesia de los Santos Justo y Pastor*, por Fabián Conde.—XXXII, *Edificios Públicos de Barcelona*.—XXXIII, *Instalaciones y Servicios de la Junta de Ciencias Naturales de Barcelona*.—XXXIV, *El Monasterio de Bellpuig*, por Valerio Serra y Boldú.—XXXV, *La Ciudad de Tortosa*, por F. Durán.—XXXVI, *La Beneficencia Barcelonesa*, por F. Puig y Alfonso.—XXXVII, *Bañolas-Besalú*, por F. Durán.—XXXVIII, *Villanueva y Geltrú*, por Víctor Oliva.—XXXIX, *El Real Monasterio de Santa María de Pedralbes*, por A. Durán y Sanpere.—XL, *El Llano y la Ciudad de Vich*, por José Gudiol.—XLI, *El Museo Episcopal de Vich*, por José Gudiol.—XLII, *La Iglesia Parroquial de Santa María del Mar*, por Buenaventura Bassegoda.—XLIII, *La Heráldica en la Basílica de Santa María del Mar de Barcelona*, por José M. de Alós y Dou.—XLIV, *Montblanch*, por F. Durán.

BIBLIOTECA DE TURISMO

EDICIONES ESPECIALES DEL "BOLETÍN"

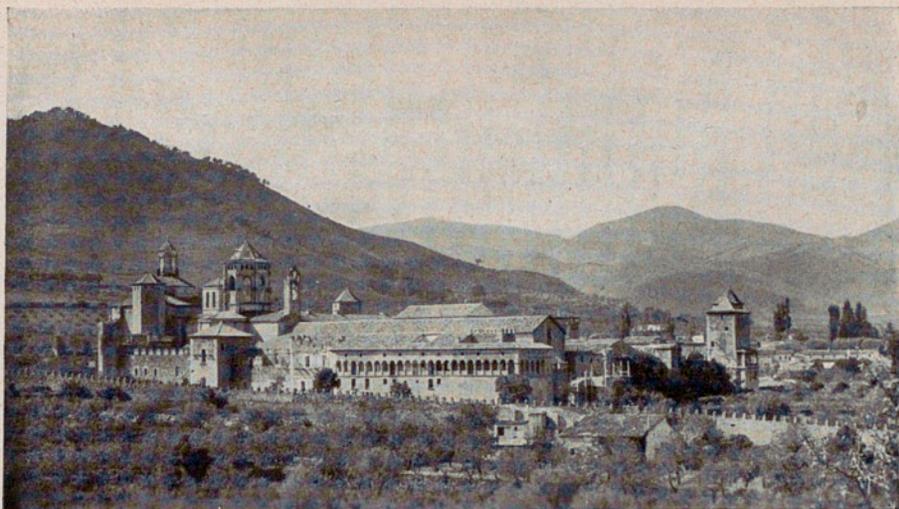
I, *Montjuich*, por M. Faura y Sans y J. Roca y Roca.—II, *Bañolas-Besalú*, por Félix Durán.—III, *Villanueva y Geltrú*, por Víctor Oliva.—IV, *El Real Monasterio de Santa María de Pedralbes*, por A. Durán y Sanpere.—V, *Vich y su Museo Episcopal*, por José Gudiol.—VI, *El Templo y la Heráldica de Santa María del Mar*, por Buenaventura Bassegoda y José M. de Alós.—VII, *Montblanch*, por Félix Durán.

EDICIONES DE LA BIBLIOTECA

VIII, *Gerona*, por Carlos Rahola.—IX, *La Casa de la Ciudad de Barcelona*, por A. Durán y Sanpere.—X, *Montserrat*, (segunda edición), por Manuel Marinello.—XI, *Lérida*, por Valerio Serra y Boldú.—XII, *Mallorca*, por Juan B. Enseñat.—XIII, *El Real Monasterio Cisterciense de Santa María de Vallbona de Las Monjas*, por Francisco Bergrada.—XIV, *La Necrópolis de Tarragona*, por J. Ruiz Porta.—XV, *La Casa del Arce diácono y el Archivo Histórico de la Ciudad*, por A. Durán y Sanpere.—XVI, *La Costa Brava*, por V. Solé de Sojo.—XVII, *La Iglesia de Santa Ana de Barcelona*, por Aurelio Capmany.—XVIII, *El Palacio de la Diputación Provincial de Barcelona* (segunda edición).—XIX, *Ibiza y Formentera*, por Juan B. Enseñat, Bartolomé de Roselló y Alejandro Llobet y Ferrer.—XX, *Tarragona* (segunda edición), por Juan Ruiz y Porta.—XXI, *El Palacio de la Capitanía General de Cataluña*, por Mariano Rubió y Bellvé.—XXII, *El Palacio de Justicia de Barcelona*, por Juan Bta. Martí Navarro.—XXIII, *Seo de Urgel*, por Valerio Serra y Boldú.—XXIV, *La Catedral de Tarragona*, por Juan Ruiz y Porta.—XXV, *La Iglesia de San Pablo del Campo de Tarragona*, por Aurelio Capmany.—XXVI, *El Puerto de Barcelona*, por Antonio Rué y Dalmau.—XXVII, *Tárrega*, por Valerio Serra y Boldú.—XXVIII, *Los Templos Antiguos de Barcelona*, por P. B. Tarragó.—XXIX, *Los Templos Modernos de Barcelona*, por P. B. Tarragó.—XXX, *Manresa*, por Antonio Gallardo.—31, *Tarrasa*, por Manuel Marinello.—32, *Peralada*, por Carlos Rahola.—33, *Cervera*, por Fernando Razquin.—34, *Poblet*, por César Martinell.

PRÓXIMOS A PUBLICARSE

Los Museos de Arte de Barcelona.—Valls.



Conjunto del Monasterio, visto por oriente.

I

LOS MOTIVOS DE POBLET

ORIGEN, ESPLENDOR Y DECADENCIA

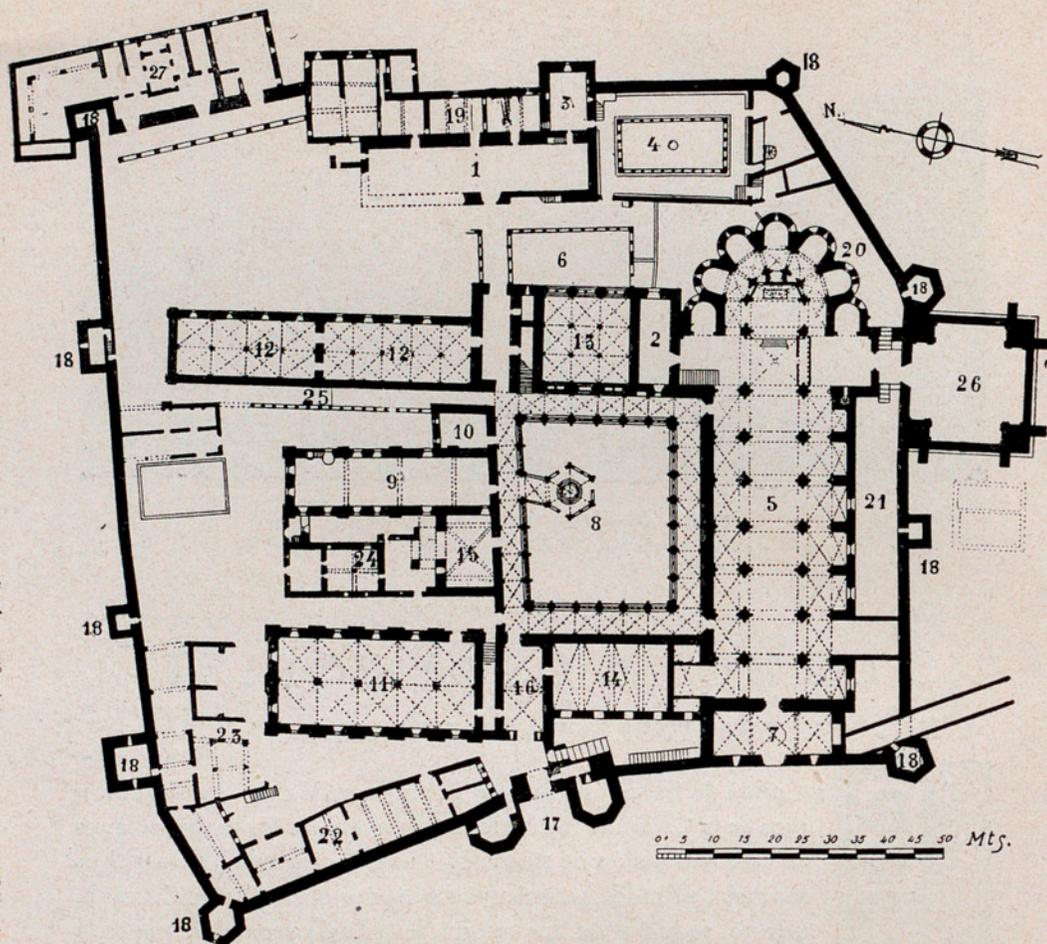


El Conde de Barcelona Ramón Berenguer IV extendía los dominios de la Cataluña naciente, conquistando a los mahometanos la vasta extensión de tierras que une Lérida con Tortosa. Los montes de Prades, guardados un día por el castillo de Ciurana, último reducto de los moros en aquellos parajes, cayeron también al mediar el siglo XII bajo el resplandor de la Cruz triunfante.

El Conde Ramón Berenguer, que la historia conoce con el nombre de *Santo*, quiso conmemorar el fausto suceso erigiendo un monasterio en sus nuevos dominios, cual jalón de la fe, que registrara su gesta.

Cuenta la leyenda que unos anacoretas, que santificaban su vida en las laderas de aquellos montes, solían ver cada sábado, una vez anochecido, ciertas luces milagrosas que descendían del cielo y se posaban siempre en tres sitios fijos, y que conocido el prodigio por el Conde, vió en tal hecho un aviso de la voluntad divina, que el monasterio que pensaba fundar tenía que ser en aquel mismo sitio de las apariciones milagrosas y que tuviese por patrona a la Santísima Virgen, por acaecer el portento en el día a Ella dedicado.

Entre las Ordenes monásticas, había una bajo la advocación de María, la del Cister, que gozaba de gran prestigio, pues, como veremos más adelante, tenía en su Regla prescripciones de carácter religioso y social.



PLANTA GENERAL DE LA CLAUSURA Y RECINTO INTERIOR

SIGLOS XII Y XIII.—Antiguo dormitorio (?). Ultimamente, juego de pelota.—2. Sacristía antigua; probablemente una de las tres primitivas capillas.—3 y 4.—Capilla y Claustro de San Esteban.—5. Iglesia mayor.—6. Claustro del Locutorio.—7. Atrio de la iglesia o Galilea.—8. Claustro mayor.—9. Refectorio.—10. Calefactorio o barbería.—11. Antiguo refectorio de conversos (?); últimamente, bodega.—12. Antiguos graneros; después, bibliotecas.—13. Aula capitular.—14. Dependencias de uso dudoso en su origen. Después, lagares.—15. Cocina.

SIGLOS XIV Y XV.—16. Vestíbulo del claustro.—17. Puerta real con sus torres de defensa.—18. Murallas i torres de defensa.—19. Cámaras reales.—20. Cementerio de monjes.—21. Cementerio de legos.—22. Horno y dependencias anejas.—23. Casa del prior y otras dependencias.

SIGLOS XVI Y SIGUIENTES.—24. Dependencias anejas a la cocina.—25. Claustro de novicios.—26. Sacristía nueva.—27. Casas nuevas o de monjes jubilados.

Pronto doce monjes del monasterio cisterciense de Fuenfría, con su abad al frente, vinieron a animar aquella campiña poblada entonces de frondosas alamedas. Tres capillas surgieron en los sitios donde las luces misteriosas se posaban y junto a ellas la habitación para la pequeña comunidad.

Así nació Poblet.

Mas la modestia de su origen pronto se vió ensalzada por la preferencia que mostró la nobleza catalana hacia el incipiente monasterio y la protección de los sucesores de Ramón Berenguer, hasta el punto que su hijo Alfonso I *el Casto*, eligió en él su sepulcro y lo mismo hicieron varios de sus sucesores.

La casa de oración, el lugar de recogimiento sin nada de superfluo que pudo ser el cenobio, trocóse en una distribución perfecta de dependencias, siguiendo las normas de las grandes abadías francesas. La iglesia, destinada a panteón real, aumentó sus dimensiones y monumentalizó sus formas. El claustro contiguo agrupó a su alrededor construcciones fastuosas. Junto a ellas se formó un segundo recinto con las dependencias administrativas de la Casa, y todavía otro, exterior, donde pululaba una población industrial y agrícola, que llegó a tener gran importancia en los días esplendorosos de Poblet.

Durante los siglos XIII y XIV, honores y prerrogativas dieron a los abades una consideración preeminente. El monasterio llegó a tener siete baronías con señorío en 41 pueblos; tenía granjas y posesiones en varios sitios de Cataluña, Valencia y Mallorca; los reyes acudían a sus abades en demanda de



Puerta dorada, con la puerta de la Galilea al fondo.



Muralla y torre de defensa.

consejo, y hasta en los días de la decadencia nacional solía tener un sitio en la Diputación de la Generalidad catalana y derecho en las Cortes del reino de Valencia.

¿Qué fué de tanta grandeza?

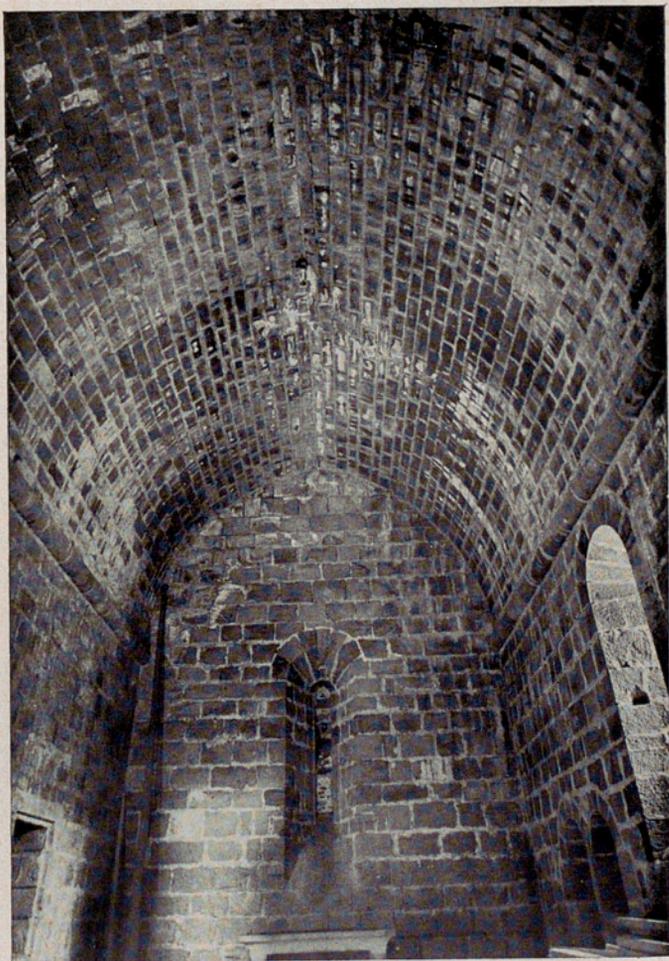
Las circunstancias cambiaron. Los condes de Barcelona, reyes de Aragón, lo fueron también de España y desplazaron su Corte al interior de la Península. El antiguo poderío conventual había perdido eficacia y el cobro de censos y rentas se fué dificultando. Para mantener antiguas prerrogativas sostuvo el convento interminables pleitos que mermaron su erario, hasta el punto que al finalizar el siglo xvii la situación económica de Poblet no pudo regularizarse ni con la venta de cuatro prioratos para disminuir sus deudas.

El cambio de dinastía en el trono de España, las guerras napoleónicas y las agitaciones políticas que siguieron, siempre dejaron Poblet más exhausto de lo que lo hallaron. Las luchas civiles de principios del siglo XIX penetraron en la misma clausura acentuando de modo alarmante las grietas de su ruina.

Llegó el año 1835 con la general exclaustación de los monjes y el abandono del monasterio a los pueblos vecinos, que con el saqueo, la profanación y el incendio, creyeron vengar antiguos abusos de secular señorío y dieron pábulo a sectarismos y codicias sin tino. Luego fueron los excursionistas, anticuarios, autoridades poco escrupulosas, quizá algún encargado de custodiar el desierto cenobio, que fueron arran-

cando todo lo arrancable para lucrar con su venta o aumentar colecciones arqueológicas.

De vez en cuando, durante los años así transcurridos, voces beneméritas intentaron evitar tanto baldón. Aludimos al Rdo. Serret, párroco de Espluga, y a D. Pedro Gil. Luego la Comisión de Monumentos de Tarragona dió los primeros pasos para evitar mayor ruina y restaurar algunos elementos. Hoy es el Patronato de Poblet con su presidente el Excmo. Sr. D. Eduardo Toda, que cuidan de la dignificación del antiguo monasterio, en la cual han dado



Interior de la capilla de Santa Catalina.

un visible empuje que logra atenuar el recuerdo deprimente de vergonzosos vandalismos.

LA ORDEN DEL CISTER Y SU ESPIRITU RELIGIOSO, SOCIAL Y ARTISTICO

Del gran monasterio que fué Poblet, un tiempo Casa predilecta de los más limpios linajes de la tierra, que le dieron sus bienes y sus personas; de los prelados que la protegieron; de los reyes que la colmaron de honores, hoy no queda a la vista más que un conjunto de arquitectura inanimada, rico, no obstante, en detalles artísticos y evocaciones de las causas que los produjeron. Poblet es un excelente campo de estudio, no sólo por los estilos arquitectónicos que en él se plasmaron a través de los siglos, sino también por el largo proceso evolutivo de los factores sociales que intervienen de manera inmediata en toda obra arquitectónica. Hallaríamos pocos ejemplares tan completos, que nos permitiesen seguir de cerca el paralelismo entre una extensa sucesión de estados ideológicos y las obras nacidas para servirlos.

La Orden cisterciense llevó consigo una escuela constructiva, con personalidad propia, a todos los países de Europa. En Cataluña encarna el románico monumental, que substituyó a las modestas construcciones feudales, de técnica rústica, y produjo majestuosos edificios, levantados por operarios expertos. Prueba de su pericia son el monasterio que nos ocupa,



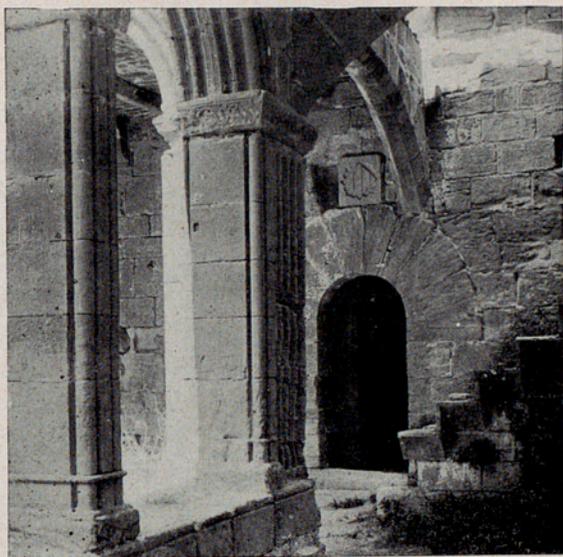
Claustro del Locutorio con el ábside y ventanales de la Sala Capisular al fondo.

con su hermano Santas Creus y las catedrales de Lérida y Tarragona, sobre las cuales influyeron las prácticas cistercienses, celosas al principio de un ideal de austeridad que con el tiempo había de quedar completamente olvidado.

Revisando las construcciones que Poblet levantó durante los siete siglos que duró su vida, veremos reflejada la total evolución de las mencionadas causas: desde sus albores de rigurosa modestia, preconizada por

San Bernardo, a los esplendores que la protección de los magnates fomentara, hasta llegar a la desaparición total del primitivo espíritu.

Por más que vistos hoy los comienzos de Poblet, a ocho centurias de distancia, no podemos sustraernos a la impresión de que fué harto efímera la eficacia de la predicación de San Bernardo en lo que a las construcciones se refiere, sin embargo, tales predicaciones, en mayor o menor grado, influyeron en todas las grandes construcciones románicas del monasterio; y su conocimiento, lo mismo que el de la idealidad de la fundación cisterciense, son necesarios para comprender las producciones arquitectónicas de esta Orden prestigiosa, que salida modestamente de la Benedictina, muy pronto debía eclipsarla con la difusión que alcanzó.



Entrada a la capilla de San Esteban desde el claustro de este nombre.

*
*
*

A fines del siglo XI las primitivas costumbres austeras de la Regla de San Benito habían sido olvidadas y la vida en sus monasterios no tenía el recogimiento ni la eficacia espiritual que había previsto su fundador. Sintiendo la necesidad de restaurar la antigua observancia, tres religiosos benedictinos: San Roberto, San Alberico y San Esteban, acompañados de otros cuatro, fueron a Lyon a encontrar al Arzobispo Hugo, con el fin de manifestarle sus escrúpulos y pedirle autorización para fundar un monasterio donde la Regla de San Benito fuese observada con el mayor rigor. Obtenido el permiso, en un año —desde el 1098 al 1099— se construyó una modestísima

capilla en un bosque de la diócesis de Châlons, conocido con el nombre de Cîteaux. Fué el germen de la gran Orden que influyó en la vida de Europa entera. Al principio vivieron sin regla especial, ateniéndose estrictamente a la de San Benito. Luego, el mismo San Alberico estatuyó que «los nuevos solitarios tenían que vivir del trabajo de sus manos, sin faltar a los deberes a que estaban obligados por su calidad de religiosos». Cîteaux, Císter, o «Cistell» como tradujeron los catalanes de entonces, vivió modestamente durante algún tiempo. Algunos señores los protegieron, pero San Roberto y sus compañeros rehusaron todo donativo que tendiera a hacer más cómoda su vida y sólo retenían la porción de tierra precisa para no constituir una carga para nadie. Alrededor de la capilla se habían levantado algunas cabañas de madera las cuales eran habitadas por los monjes. Así empezó el Císter, cuya pobreza y humildad contrastaba con la grandeza y poderío de la Orden de Cluny, a la que bien pronto debía substituir en su eficacia social. Tal aconteció en tiempo de San Bernardo que fué quien realmente organizó y propagó la iniciada reforma. Los monjes del Císter eran solicitados por los señores feudales de todos los países, con el objeto de que cultivasen terrenos abandonados, enseñasen a la gente y aprovecharan las particularidades de cada localidad para establecer fábricas, molinos y las industrias derivadas de la agricultura. En menos de 25 años se esparcieron por el mundo más de 60 mil monjes del Císter, y según datos de los historiadores de la Orden, se llegó al número casi increíble de dos mil casas monásticas de ambos sexos, cada una de las cuales poseía de 5 a 6 granjas por término medio. Dondequiera que habitaron los monjes del Císter dejaron en la localidad huellas, aún hoy subsistentes en muchos sitios, de la manera de cultivar la tierra, con sus sistemas de regadío, saneamiento de aguas encharcadas, grandes balsas y acequias para mover los molinos. Uno de los monasterios más



Primitivos cimacios esculturados y arcos del claustro de San Esteban.

característicos y completos, fué el de Clairvaux, fundado por San Bernardo a imitación del de Cîteaux —el cual se había ido engrandeciendo—, entre los años 1133 a 1145, con sujeción a los primitivos cánones cistercienses. Estos habían sido acordados el año 1119, en el primer capítulo general del Císter, al cual asistieron Hugo de Mâçon, San Bernardo y otros diez aba-



Abside de la iglesia, con la torre de las hostias y el remate de la Sacristía al fondo, y el Archivo en primer término.

des de la Orden. En él se acordó que los monasterios «debían construirse, a ser posible, de manera que reuniesen dentro de su recinto todo lo necesario; esto es: agua, un molino, un jardín, talleres para los diversos oficios a fin de evitar que los monjes tuviesen que salir afuera». La iglesia debía ser de una gran simplicidad. «Las pinturas y esculturas serán excluidas; las vidrieras serán de color blanco, *sin cruces* ni ornamentos. Jamás se levantarán torres de piedra ni de madera para las campanas, de una altura inmoderada, que por esto mismo estarían en desacuerdo con la simplicidad de la Orden». Tal era lo que prescribió aquel primer capítulo general y ello fué lo que acataron en un principio todos los monjes constructores de los monasterios de la Orden.

El año 1125, San Bernardo escribía contra el lujo de las iglesias de

Cluny, a cuyos monjes increpaba con las siguientes enérgicas palabras: «Mas esto aun no es nada: hablemos ahora de más grandes abusos que parecen leves, sólo porque son frecuentes. Sin hablar de la inmensa elevación de



Nave mayor de la iglesia.

vuestros oratorios, de su longitud desmesurada, de su anchura excesiva, de su decoración suntuosa y de sus curiosas pinturas, cuyo efecto es distraer la atención de los fieles, disminuyendo su recogimiento, y que nos recuerdan en cierto modo el rito de los judíos». Más adelante habla de «las reliquias de los santos incrustadas de oro, delante de las cuales se abre la bolsa y corre el dinero», «las ruedas, más que coronas, cargadas de perlas rodeadas de lámparas con piedras preciosas», «los can-

deleros, verdaderos árboles de bronce, hechos con admirable arte y que no deslumbran menos por la brillantez de la pedrería que por la de los cirios de que están cargados». Estas reprobaciones de Bernardo de Claraval dan idea del gran lujo a que se había llegado en las cosas del culto; por tal motivo reaccionaba contra las piedras revestidas de molduras, las imágenes que llenaban los muros y pavimentos y de manera más enérgica, si cabe, contra el lujo en los claustros. «¿Pero, qué significan en nuestros claustros — decía — allí donde los religiosos se entregan a sus lecturas, esos monstruos ridículos, esas horribles

bellezas y esos hermosos horrores? ¿De qué sirven en estos lugares los simios inmundos, los leones feroces, los centauros quiméricos, los monstruos semi-hombres, los tigres, los soldados que combaten y los cazadores que tocan la trompa? ¿A qué viene una sola cabeza para varios cuerpos y un solo cuerpo para varias cabezas? Allí un cuadrúpedo con cola de serpiente y más lejos un pez con cola de cuadrúpedo; tan pronto se ve un monstruo que es caballo por delante y cabra por detrás o que tiene cuernos en la cabeza y la parte posterior de caballo».

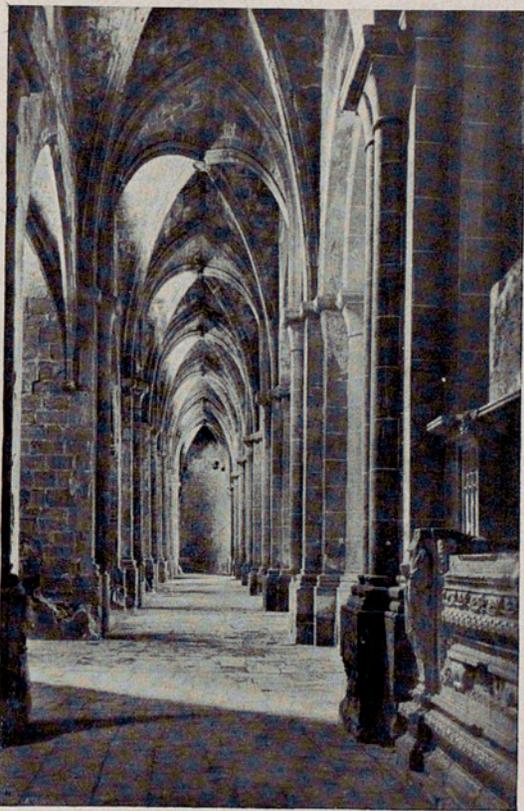
Tales reconvenções del abad de Claraval produjeron sus consecuencias, no sólo dentro de la Orden, sino que determinó una marcada preferencia por la ornamentación floral y geométrica sobre la zoomórfica.

Pero la organización tan humildemente nacida en Cîteaux aumentaba y se hacía poderosa. Las casas crecían, los servicios se complicaban, los monjes eran en gran número. En la misma abadía de Claraval, llegaron a ser más de 800 hombres, contando frailes y conversos, y por tal motivo, a los treinta años de

construída era reformada de una manera radical, substituyendo el plan rectangular de la iglesia, más conforme a la primitiva regla, por la girola alrededor del ábside mayor, con capillas radiales. La consagración de esta reforma tuvo lugar en el año 1174, ventiuno después de la muerte de su abad San Bernardo.

A éste y a sus compañeros no se les ocultaba que una austeridad así, como el mismo espíritu de la Orden tal como ellos lo habían plasmado, debía ser transitorio; una especie de misión temporal destinada a sacar la humanidad del estado de semi-barbarie en que se hallaba al empezar la Edad media, y que perdería parte de su carácter y finalidad, una vez alcanzado el éxito.

Por lo que hace referencia a las representaciones de figuras en la orna-



Nave de la Epistola, con su bóveda ojival reconstruída en el siglo XIV.

mentación se luchaba con la predilección que las clases bajas del pueblo sentían por las escenas iconográficas que los entretenían y con frecuencia hacían el efecto de verdaderas pláticas y narraciones. Eran las altas jerarquías las que velaban por el punto de vista de San Bernardo, y un siglo después de escrita la carta antes mencionada, el año 1213, el Capítulo general repetía la prohibición de todo lo superfluo en los edificios y de la escultura, exceptuando la imagen del Salvador.

Después... es del mismo siglo XIII, no muy adelantado, que en Poblet vuelven a salir grifos y monstruos en las ménsulas del gran Dormitorio, por no citar el claustro de Santas Creus, edificado el XIV, en el cual aparecen muchos de los híbridos y animales que escandalizaran a San Bernardo



Interior del templo desde la nave del Evangelio.

Estos son, a grandes rasgos, el ideal religioso, la influencia social de la Orden del Císter y la evolución de los puntos de vista artísticos durante los años en que se realizaron las principales construcciones de Poblet. A propósito hemos hablado del aspecto religioso y social para que se vea claramente cómo una Orden que se extendió por Europa implan-

tando sistemas de cultivo, instruyendo a la gente, construyendo templos, edificios y granjas, todo ello uniformado según una regla, forzosamente había de marcar una honda influencia en la arquitectura de los países que ocupó, con adaptación a las características étnicas, climatológicas, materiales de construcción y demás accidentes que pudiesen influir.

La arquitectura cisterciense en Cataluña, determina la última evolución del románico. Aquel nuestro románico primitivo, de pequeñas naves, sillares groseramente trabajados, y ábsides cilíndricos, era substituído por construcciones técnicamente más perfectas y artísticamente más simples.

A la influencia producida por esta inmigración monástica debemos añadir las circunstancias políticas por las cuales atravesaba Cataluña, que con el engrandecimiento operado aquellos últimos tiempos había cambiado su organización feudal en nacional y las grandes obras que se realizaban dejaban el carácter de modesto ruralismo limitado a los medios de las

cercanías, para adquirir un empuje constructivo, en el cual fueron aplicados cuantos tecnicismos conocidos podían servir en cada caso. La continua relación con las tierras de Provenza, Tolosa y Montpellier, trajeron maestros familiarizados con las grandes obras que habían nacido en Cluny, de técnica perfecta en su época. La conquista de los importantes centros árabes de Lérida y Tortosa, surtió de inteligentes operarios las nuevas edificaciones.

Por todo ello se ha dicho, muy acertadamente, que este románico representa la Cataluña de los condes-reyes, como el anterior había representado la Cataluña condal, épocas evocadas por los monasterios de Poblet y Ripoll, respectivamente.

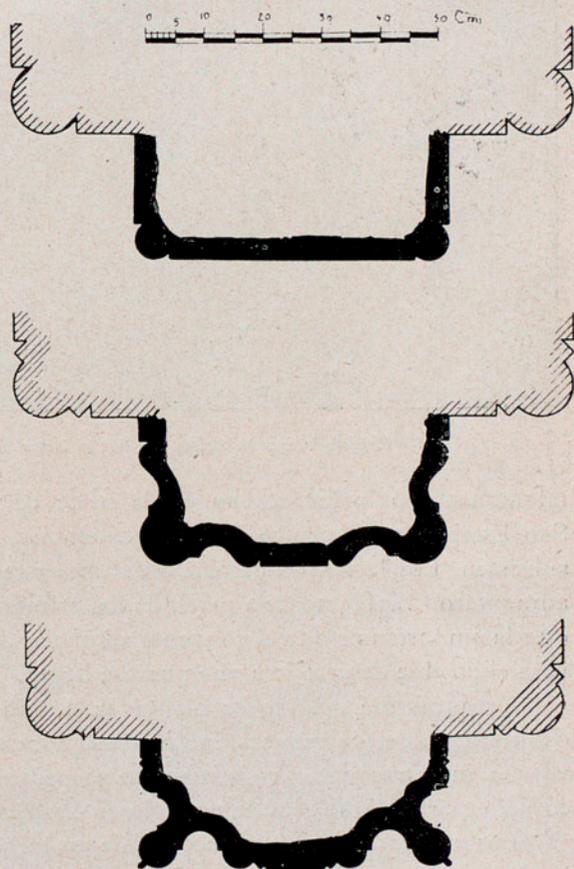
Sentados tales antecedentes, veamos cómo Poblet construyó este conjunto tan interesante para nuestra arquitectura.

PLAN GENERAL DE LAS EDIFICACIONES

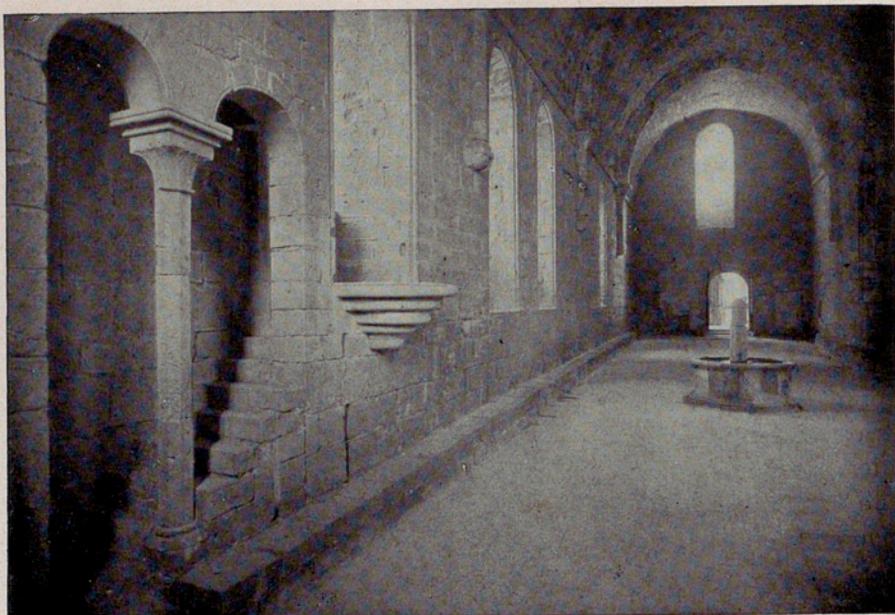
Las construcciones más antiguas de Poblet, en la forma que hoy podemos observarlas, revelan sumisión a las prescripciones de San Bernardo.

Estas primitivas construcciones debemos buscarlas en la parte posterior de la Clausura: en los sitios conocidos por Juego de pelota, Claustro del Locutorio, Claustro de San Esteban y Capilla de igual nombre. Además existen también la Sacristía antigua y la Capilla de Santa Catalina que parecen pertenecer a la misma época.

Alguien ha dicho que los monjes constructores venidos de Fuenfría se propusieron levantar un monasterio de proporciones mucho más reducidas que las adoptadas en la construcción que después se realizó, y que



Moldurajes de los arcos del ala antigua del Claustro.



Refectorio con la tarima del monje lector en primer término.

tal monasterio lo levantaban en la parte de oriente, con el claustro de San Esteban como centro de las dependencias, algunas de las cuales todavía subsisten. Los legados a beneficio del monasterio y el ingreso de religiosos aumentaron rápidamente a partir de los primeros años y muy pronto se vió que la importancia que el convento adquiriría, demandaba una casa más apta para el posible desarrollo a que pudiese llegar.

Entonces fué cuando se planeó la distribución general alrededor del claustro grande, de manera que no fuese necesario interrumpir la vida conventual mientras se iban construyendo pausadamente las grandiosas partes del edificio que tardaron más de un siglo en quedar completamente terminadas.

Los proyectistas y constructores de los monasterios cistercienses eran de la misma Orden y entre ellos los había que conocían perfectamente la ciencia arquitectónica. La rigurosa humildad impuesta por la Regla nos priva de conocer los nombres de tales arquitectos. En su capítulo LVII se prescribe que «Si hubiese en el monasterio algún monje que conociera algún arte o tuviese especial habilidad, lo ejercerá con toda la modestia y humildad posibles con permiso del abad. Mas, si se ve que se enorgullece o hace gala de su habilidad o le parece que el convento lo necesita, o tiene interés por sus obras, sea privado de su ejercicio y no se le permita trabajar en su arte hasta que, arrepentido y humillado, el abad vuelva a mandárselo».

La distribución de las diversas dependencias de los monasterios no era obra de uno o varios hombres, sino que obedecía fielmente a las costum-

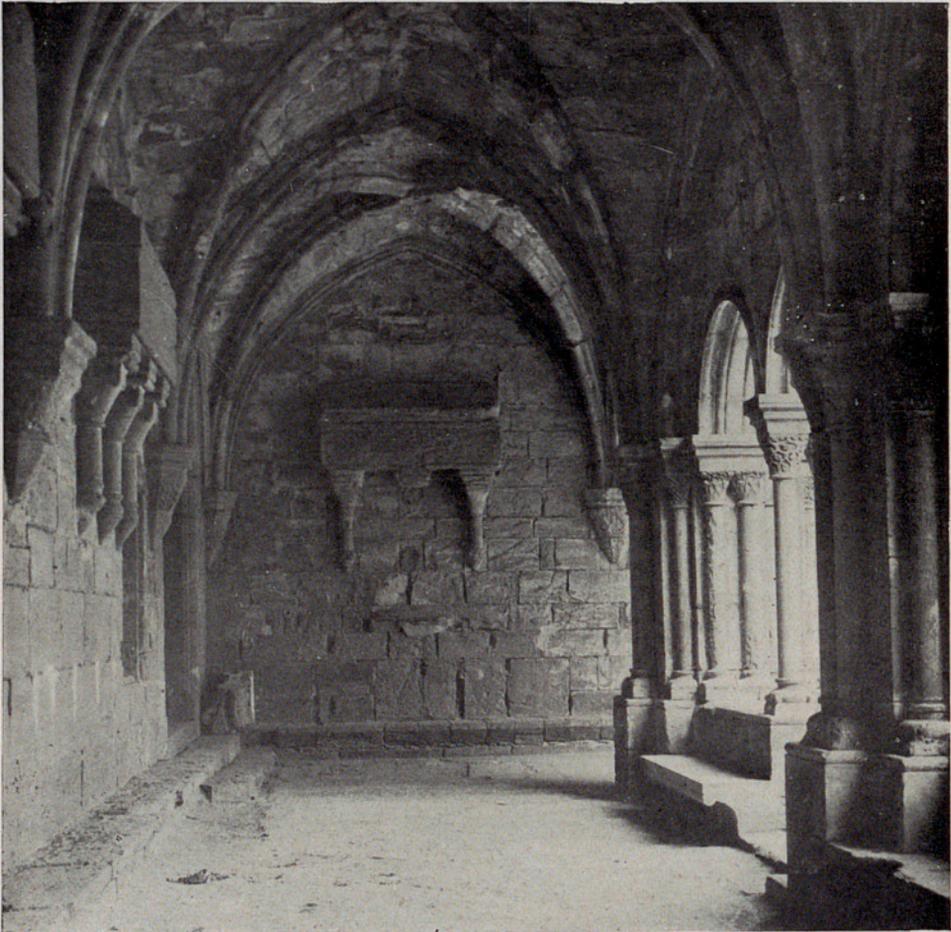
bres de la Orden, para lo cual servían de modelo las grandes abadías francesas. Poblet es una de las casas que presentan un conjunto más completo en este aspecto y pocas hallaríamos que pudiesen compararse dentro de la misma Orden. Sin salir de la Península podríamos encontrar otros que en algún detalle le aventajan, pero en la reunión de todos los servicios en su lugar típico y las características propias de la Orden, ninguno puede competir con él. Además es notable también Poblet por sus detalles arquitectónicos, interesantes para el estudio de la transición del románico al gótico.

Durante los primeros años de las construcciones pobletanas, encontramos alguna vez en el Monasterio al abad Vidal, de la casa madre de Fuenfría. Este, junto con el de Poblet y tal vez Alfonso I de Cataluña, que en Aragón era segundo, debieron de ordenar la distribución general y la importancia de las edificaciones. Había un monje que recibía el nombre de *operarius*, el cual cuidaba de la marcha de las obras y generalmente tenía a su cargo el aspecto técnico y administrativo. El *operarius* se escogería de entre los monjes conocedores de construcciones similares realizadas en países donde eran más abundantes. Así parece comprobarlo la lógica y el nombre del único monje obrero que conocemos, Bernardo de Porta-Regia (el cual acusa origen narbonés), que interviene en una acta de deslinde del año 1168.

En Poblet, además de la evolución de los estilos, con detalles arquitec-



Luna del Claustro mayor con el templete del lavabo en medio y el Palacio del rey Martín al fondo.



Ala antigua del Claustro, contigua a la iglesia.

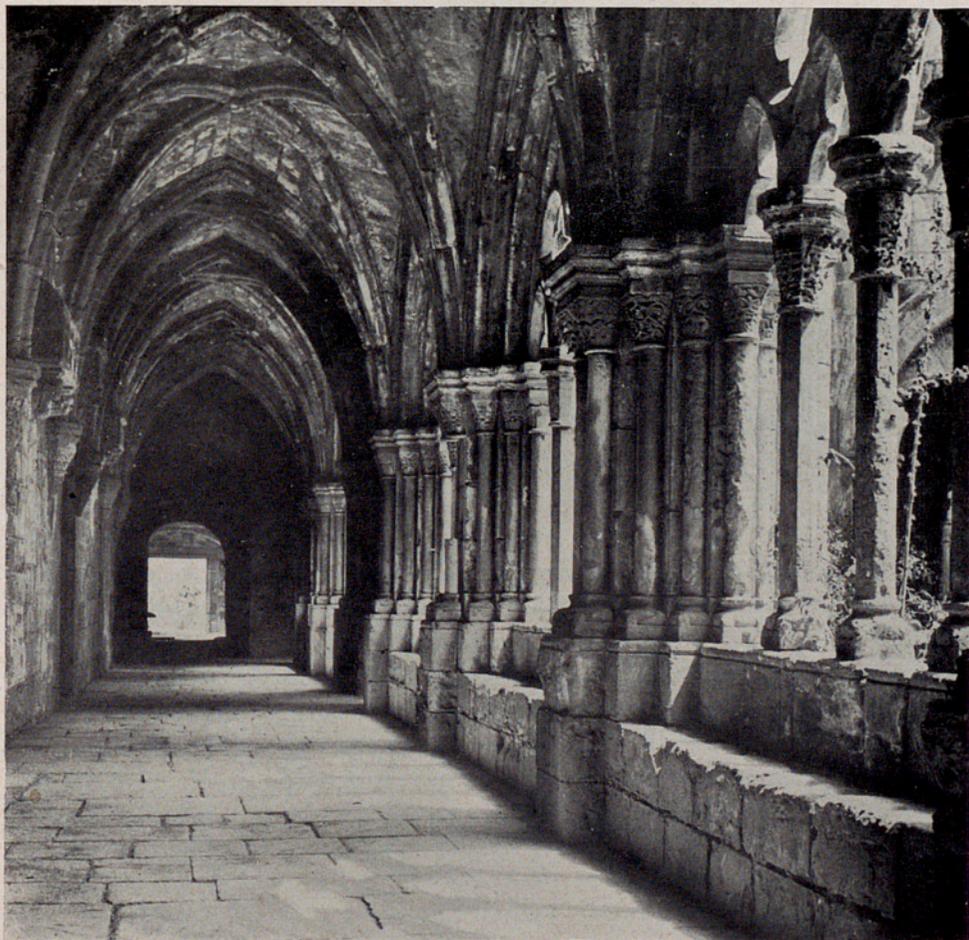
tónicos que muestran las vacilaciones y tanteos que fueron necesarios para pasar de unos a otros, queda dicho que se puede también estudiar el cambio del espíritu austero que informaba las construcciones primitivas por una mayor ostentación que pronto apareció y se convirtió en magnificencia cuando los condes-reyes quisieron tener allí sus tumbas y su palacio.

No nos será posible, en un estudio como éste, revisar una por una las numerosas dependencias de la gran Casa. Intentaremos dar una idea de conjunto aludiendo a las más características que nos puedan servir de ejemplo para cada época o cada matiz.

II

VISIÓN CRONOLÓGICA DEL MONASTERIO

Ya no es el peregrino que llama devoto a la puerta del monasterio. Hoy es el turista que llega a Poblet, ávido de sensaciones artísticas. Ha visto sólo de paso el devastado *Templete de entrada*, ha seguido rápido el paseo de álamos, de mil pasos de longitud, y tras bordear el extenso *muro almenado*, arriba al *Primer Portal*. sin puerta de cierre; sin el monje portero que tenía allí su vivienda y recibía al forastero con un «Deo gracias» de reconocimiento por haberse dignado visitar la casa y, arrodillado, le pedía su bendición.



Ala del Claustro mayor, contigua al Refectorio.

Hoy nos invita a entrar la atrayente perspectiva de un segundo paseo terminado por la Puerta Dorada, y sin duda también el afán de conocer las bellezas de arte que guardan estos muros.

Yo quisiera acompañarte, lector amigo, a visitar las dependencias más notables de la Casa, no sujetos a Geometría, como su distribución impone, sino sujetos a Cronología según fueron levantándose en el transcurso de los siglos, a fin de que viéramos mejor sus motivos de construcción y su evolución

sucesiva.

¿No es la Historia hilación de hechos en el tiempo, con influencias pretéritas que cada momento recibe, para transmitir las al siguiente impregnadas de nueva esencia? ¿No es Poblet un caso ejemplar dentro la Historia del Arte patrio?

El que visite este monasterio sin la preparación debida, se hará esclavo de la Geometría, que es forma estática, y sacrificará la Cronología, que es esencia de la Historia. Yo quisiera tener esa facultad maravillosa que tienen algunos faquires indios y poder mostrar, en breve espacio de tiempo, el crecimiento secular de nuestro gran cenobio, para que, como en las genealogías bíblicas, cada



Capiteles primitivos en el claustro del Locutorio.

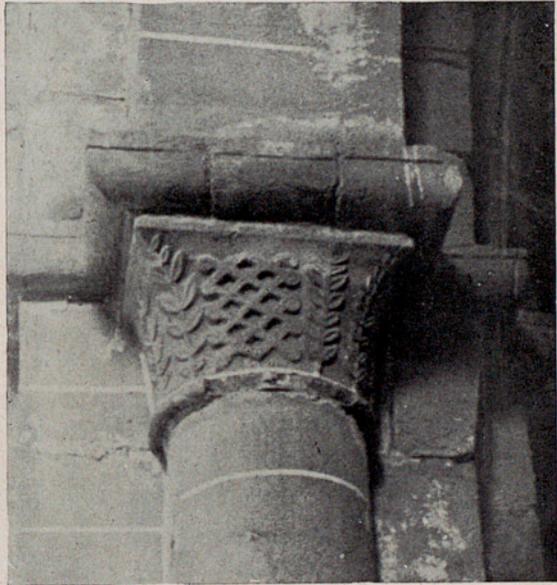
construcción expresara bien claramente su ascendencia y su descendencia.

Ajeno a toda ciencia de ocultismo y sin ningún poder de sugestión, voy a intentar, sin embargo, una evocación que tenga como base los valiosos hitos históricos que vienen a ser algunas de las dependencias existentes. Sin complicidad de poderes misteriosos; con sólo dejarnos guiar en nuestro itinerario por la historia de la gran Casa, quizá logremos, si no la bella visión evolutiva antes anhelada, por lo menos, un remedo, que espero hará aceptable la aguda intuición del lector, más que mis dotes narrativas.

PRIMITIVAS CONSTRUCCIONES

JUEGO DE PELOTA.—CAPILLAS DE SAN ESTEBAN Y DE SANTA CATALINA.
SACRISTÍA ANTIGUA.—CLAUSTROS DE SAN ESTEBAN Y DEL LOCUTORIO.

Crucemos la Puerta Dorada y, sin detenernos, atravesemos el *Segundo Recinto*, tan lleno de vida en los grandes días monásticos y hoy convertido en desolado zaguán de la Casa. No nos detengan los pocos restos del antiguo *Palacio del Abad, Gobernación, Bolsería, Hospital de pobres y anejos*. Dejemos para luego la *Capilla de Santa Catalina* donde oraban los huéspedes al llegar al monasterio. Crucemos sin mirar, si ello es posible, la grandiosa *Puerta real* y el *Claustro* y el *Locutorio* con la galería aneja, para tomar como punto de partida de nuestra visita las edificaciones del fondo de la clausura que la historia y la arqueología dan como más antiguas.



El capitel de mayor riqueza ornamental de la iglesia.

Poblet fué fundado en el año 1153. De las construcciones que hoy conocemos la que parece más próxima a esta fecha es el *Juego de pelota* —nombre que se dió en los últimos tiempos— y que antiguamente había sido una gran sala cubierta con bóveda de cañón seguido, sin arcos de refuerzo ni imposta de ningún género, con ventanas de medio punto, aun visibles hoy día, por más que sin su utilidad primitiva. Se ha dicho si esta sala sería el primitivo dormitorio, mientras se estaba construyendo el gran monasterio que luego fué Poblet. Hoy la bóveda está totalmente caída, a excepción de algunas hiladas del arranque; y gran parte de muros desaparecieron también ya en tiempo de los monjes, quienes utilizaron este recinto como patio destinado al mencionado juego.

Las *Capillas de San Esteban y de Santa Catalina*, la primera contigua a la dependencia anterior y la segunda junto a la entrada, tienen las características del segundo románico catalán, con su simplicidad de formas, ábsides

rectangulares, propios del Císter y gran perfección técnica en los aparejos. Estas dos capillas son las construcciones que la tradición de la Casa señalaba como más antiguas. Sin embargo, bien observadas nos hacen pensar en una mayor modernidad dentro de la misma época.

La *Sacristía antigua* parece que primitivamente hubiese sido construída como capilla, — similar a las anteriores y, con ellas, una de las tres de que habla la leyenda de la fundación del Monasterio—. Tiene sus mismas características y al construirse la iglesia y el claustro, debieron hacerse las obras de adaptación necesarias para el uso con que ha llegado a nosotros.

Aparecen antes de terminar el siglo XII, los *Claustros de San Esteban* y del *Locutorio*, dos construcciones del mismo tipo arquitectónico, acusando el primero alguna mayor antigüedad. Existe un documento que dice que en el año 1197 fué mejorado y casi terminado, y se tiene por el claustro que centró la vida conventual mientras se edificaban las otras dependencias. No pasemos por alto que en estos claustros el año 1415 se substituyeron las dobles columnas, que tenían muy gastadas, por los pilares actuales. Con este cambio perdieron su aspecto primitivo que debía asemejarles mucho al que todavía se conserva en Ripoll.

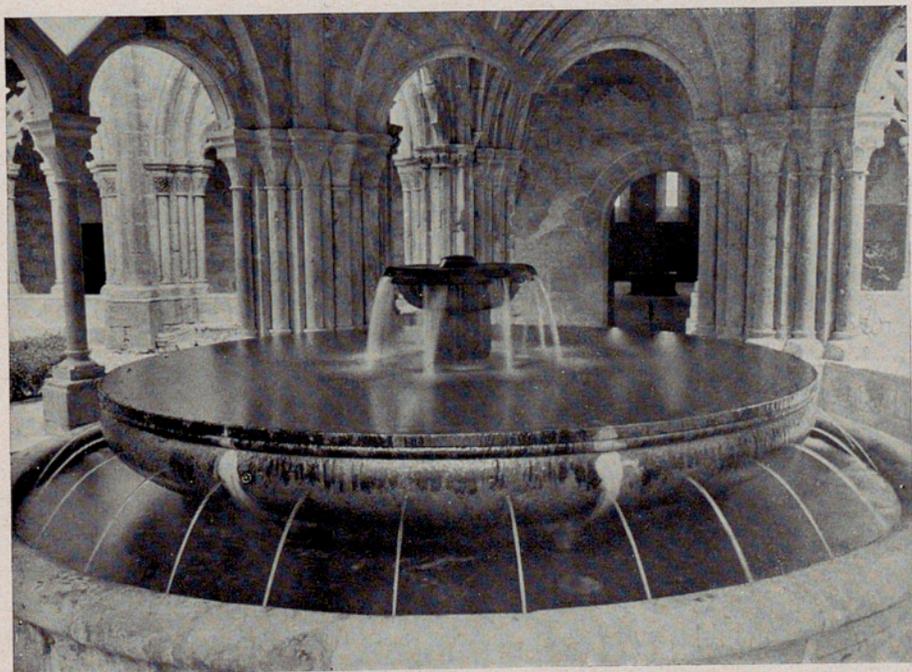
Un claustro como el de San Esteban, terminado a últimos del siglo XII, con columnas gemelas, de capiteles y ábacos esculpturados y arcos finamente moldurados debió resultar de una delicadeza y calidad artística superior



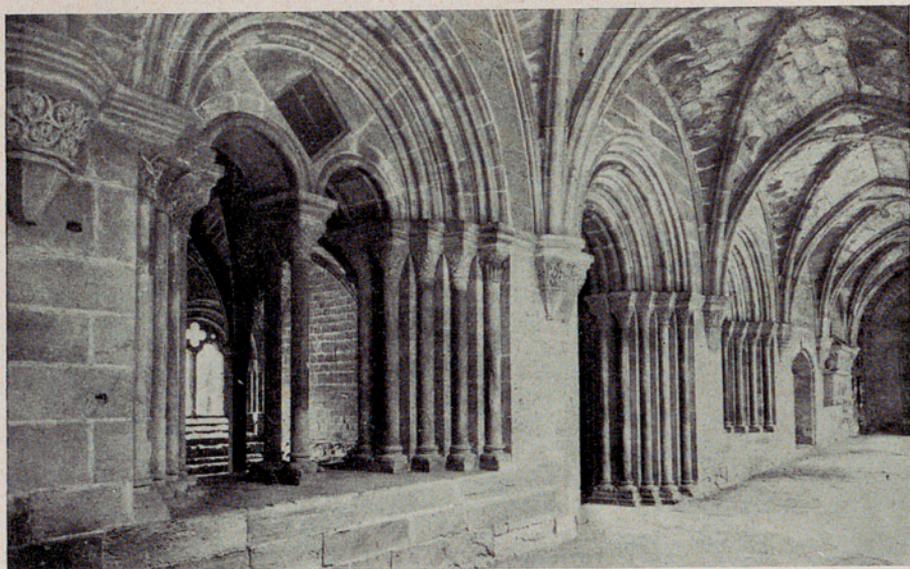
Claustro mayor y templete del Lavabo.



Interior de la Sala Capitular.



Interior del Lavabo del Claustro.



Puerta y ventanales de la Sala Capitular, en el Claustro.

a la estricta austeridad bernarda, por más que siguiese las prescripciones del Santo reformador en lo concerniente a uso exclusivo de ornamentación vegetal, a las reducidas dimensiones, e incluso en una cierta simplicidad constructiva, puesto que estaba cubierto con techo de madera.

IGLESIA MAYOR Y REFECTORIO

La iglesia es el edificio más importante de Poblet, por sus dimensiones y por su interés artístico y arqueológico. Así como en las construcciones que hemos enunciado impera el románico más puro, ajeno a toda influencia ojival, en la iglesia aparece tímidamente el nuevo estilo, como una gran novedad que no llega a alterar el carácter del conjunto.

¿Pudo haber sido iglesia primitiva la capilla románica que hemos visto habilitada después para sacristía? Los cronistas de la Casa dicen que la iglesia había empezado a construirse de muy modestas proporciones en tiempo de Ramón Berenguer IV; y según el P. Finestres, fué mejorada y ampliada radicalmente en tiempo del hijo de aquel monarca, Alfonso I (1162-1196). Desde los primeros tiempos del monasterio la comunidad fué aumentando en número de monjes y pronto precisaron abundantes altares, para lo cual se adoptó el ábside de planta lobulada con siete capillas radiales que prestan al templo agradable aspecto y lo distinguen de la mayoría de los de su Orden, que tienen generalmente el ábside rectangular.

Dicha iglesia constaba de tres naves y era propósito de los constructores cubrir la central con bóveda seguida reforzada con arcos torales y las laterales con bóvedas por arista. Este plan sólo se realizó en la nave central ya que las laterales se construyeron con aristones ojivos, probablemente introducidos por aquellos años en las construcciones de nuestro país. Prueba que dichos aristones no estaban previstos al iniciarse la obra, que los arranques parten inopinadamente, sin ninguna preparación constructiva ni decorativa, de encima de las impostas. A pesar de estas bóvedas ojivales la iglesia puede considerarse netamente románica y, más concretamente, cisterciense, con sus muros lisos ornados de sencillas impostas, con los arcos que arman los muros de la nave alta, y los capiteles del interior imperceptiblemente ornamentados. En el exterior, dos sencillas cornisas, de formas geométricas, muy simples y bien resueltas, y los contrafuertes poco salientes que subdividen el liso paramento y acusan los arcos interiores, sin la vigorosa personalidad de los contrafuertes góticos.

Esta iglesia estuvo dotada, en tiempo de los monjes, de magníficos muebles y ornamentos que daban gran solemnidad a los actos religiosos, particularmente los funerales que se celebraban en las defunciones de abades, príncipes y personajes. Destartalada como se halla actualmente, resulta difícil imaginar el conjunto suntuoso que formarían el coro y el órgano, que ocupaban la nave central; los retablos de las capillas, obra de los mejores artistas de cada época; los sepulcros reales y retablo mayor, de cuyos restos hablaremos más adelante; la infinidad de relicarios, joyas, telas, bordados que enriquecían el tesoro y que las llamas, la incultura o la rapacidad han destruído para siempre.

La bóveda del *Refectorio*, técnicamente, es hermana de la central de la iglesia, con idénticos arcos torales apoyándose en columnas adosadas que no llegan al suelo, sino que arrancan de ménsulas, las cuales —lo mismo en la Iglesia que en el *Refectorio*— a base de formas simples, producen un bello



Capitel con trenzados de cestería, en la Sala Capitular.

efecto de claro-oscuro. En este Refectorio hay que notar el púlpito para la lectura durante las horas de comida y su escalerita, cuidadosamente construida en el grueso del muro, prueba de la perfección técnica de estas construcciones. Una fuente con su taza, para el refresco de vinos y frutas y que todavía se conserva en el centro de la gran nave, dan a ésta un ambiente de amena placidez.

LA ESCULTURA EN LOS PRIMEROS TIEMPOS

De no conocer, de una parte, que por aquellos mismos años se habían construido en Cataluña las maravillas escultóricas de la portada de Ripoll y los claustros de Gerona y Sant Cugat, y de otra el veto de San Bernardo a toda ostentación artística en los templos de la Orden y las limitaciones de tema en los claustros, podríamos pensar que asistíamos a las primeras manifestaciones escultóricas de una civilización. Alguien ha escrito que la gran simplicidad de la iglesia de Poblet, era debida a que sus constructores sólo se preocuparon de darle solidez y olvidaron la ornamentación. Esto no es cierto. La falta de escultura en dicha iglesia, no es olvido y debe, por tanto, apreciarse como una cualidad positiva y no como una deficiencia. Vista

atentamente, más bien se tiene la impresión de que los constructores se esforzaron en no adornarla y, a pesar suyo, no pudieron resistir muchas veces la tentación de enriquecer algún capitel, imperceptiblemente, casi con temor, para no contravenir las prescripciones de la Orden.

La única ornamentación se halla en los capiteles. Por lo general, suelen tener la superficie continua que pasa suavemente del círculo de la columna al cuadrado del ábaco. Muchos son completamente lisos. Otros, no obstante, tienen incisiones que dibujan una especie de hojas largas, sin la menor inten-



Capitel con flora estilizada, en la Sala Capitular.



Dormitorio de Novicios.

ción de modelado ni estructura vegetal. En otros, se obtuvo la decoración con haces de hojas cortados hábilmente; y en otros se ven entrelazados en relieve, no adaptados al conjunto del capitel, sino puestos para distraer la monotonía de la superficie lisa.

La escultura de los claustros de San Esteban y del Locutorio, es más perfecta aunque probablemente de época anterior. No se observa en ella la preocupación de una sobriedad impuesta. Los temas de los cimacios son simples pero ejecutados con complacencia y con sentido escultórico. No podemos juzgar los capiteles que desaparecieron, casi en su totalidad, con la substitución de las columnas. Alguno que se ha conservado en el claustro del Locutorio ofrece temas de composición ingenua y técnica poco cuidada, pero de gran riqueza ornamental, comparada con la sencillez que hemos visto en el templo.

En el *Cementerio de Monjes*, situado entre el ábside de la iglesia y la muralla, se pueden ver algunos ejemplos de la gran sobriedad escultórica de los primeros tiempos del monasterio. En sepulturas de piedra lisa sin ningún adorno, excepto en algunas el escudo nobiliario, que a veces no llega a ser esculpado, sino simplemente dibujado con trazos incisos, descansaron varones de los más ilustres linajes de la tierra — Montcada, Queralt, Castellví, Cruilles, Anglesola y otros, que donaban sus personas y bienes al monasterio para que sus restos pudiesen reposar en esta humilde placidez conventual.

CLAUSTRO, SALA CAPITULAR Y ANEJOS

Son las dos construcciones de Poblet que poseen un valor ornamental mayor y determinan arquitectónicamente la última etapa del románico. Se hallan de pleno dentro de dicho estilo la planta y los elementos sustentantes, mientras las bóvedas abandonan las soluciones tradicionales para adoptar el sistema ojival sin los titubeos que observamos en las naves bajas del templo.



Ménsula del Dormitorio de Novicios.

El *Claustro* era lugar de rezo y meditación de los monjes, y en él guardaban absoluto silencio. Estuvo en obra durante todo el siglo XIII y al observador atento, le será fácil ver los distintos matices de la evolución arquitectónica de la época. La parte más antigua es el ala lindante con la iglesia en la que se descubren aún rastros de una bóveda anterior, más baja que la actual, y probablemente proyectada con bóvedas por arista. Las otras tres alas debieron empezarse más avanzado el siglo con un plan de mayor modernidad, y la anterior se unificaría entonces con las otras, conservando las pequeñas arcuaciones sostenidas por columnas gemelas, partes éstas que le otorgan mayor antigüedad y recuer-

dan el claustro de la casa madre de Fuenfría, que a principios de siglo había cubierto su claustro con una de las primeras bóvedas ojivales que se construyeron en Francia.

Entre esta ala del Claustro y las otras tres deben situarse cronológicamente el *Templete del Lavabo* y la *Sala Capitular*.

El *Templete del Lavabo* está situado en la luna del Claustro, delante del Refectorio; tiene su planta hexagonal y está cubierto por una bóveda sostenida por seis nervios radiales. Las formas de sus elementos son románicas, pero del conjunto emerge una impresión de ligereza que avvicina su espíritu al de las construcciones ojivales.

Este es el sitio donde la comunidad se lavaba las manos antes de las comidas, como en una suerte de ablución litúrgica. Puestos en fila los blancos monjes a lo largo del claustro, entraban por grupos de 31, que tantos eran los caños que manaban, y silenciosamente se dirigían al refectorio, donde el monje lector oraba el tema de la meditación cotidiana.

Desde hace poco esta dependencia vuelve a ofrecer el encanto de otros días, con el murmullo del agua que mana abundante por la ancha taza circular, rehecha después de casi un siglo de mutismo.

La *Sala Capitular*, joya arquitectónica de las dependencias claustrales, data de principios del siglo XIII, y se hace admirar por el perfecto acorde que existe entre los problemas técnicos, las formas artísticas y la armonía de su iluminación que, aun hoy día, vacía como se halla, conserva un ambiente de extrema serenidad.

Imaginemos uno de sus solemnes Capítulos, llenos los escaños que la circundaban de monjes con su hábito blanco y la nota negra del largo escapulario; y entre ellos, como aconteció en febrero de 1225, el joven rey Jaime *el Conquistador*, to-



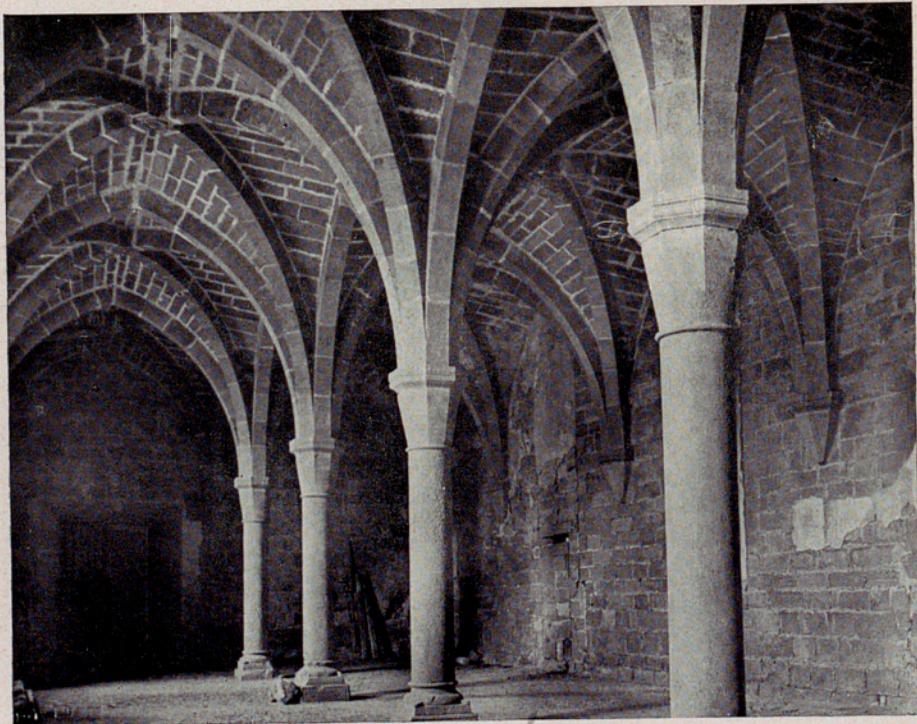
Ménsula del Dormitorio de Novicios.

mando parte en sus deliberaciones. En esta sala eran enterrados los abades perpetuos del monasterio, de los cuales se conservan todavía once laudas sepulcrales con las efigies respectivas, siendo interesantes algunas de ellas por su valor iconográfico y escultórico.

Estas dependencias claustrales permiten estudiar cómodamente la sucesión progresiva o simultáneas soluciones arquitectónicas que son interesantes, no sólo por la cronología sucesiva que facilitan, sino porque hacen posible seguir la evolución de alguna de dichas soluciones desde sus comienzos hasta su plenitud estilística.

El Claustro, en su conjunto, es la dependencia que mejor guarda el aspecto de los tiempos conventuales. Sobre los haces de columnas a la manera románica se apoyan, ágiles y equilibradas, las bóvedas de crucería que, con las tracerías de los vanos, le dan su aspecto de contenida influencia gótica, lleno de impresionante belleza y misticismo.

La escultura de este Claustro, como la del Aula Capitular, en general, se mantiene fiel aún a las prescripciones bernardas. La reconocemos en la rica variedad de capiteles, todos con decoración vegetal estilizada a la manera románica y algún intento de imitación del natural. En las claves, junto a los temas heráldicos y simbólicos, existen manifestaciones de escultura orna-



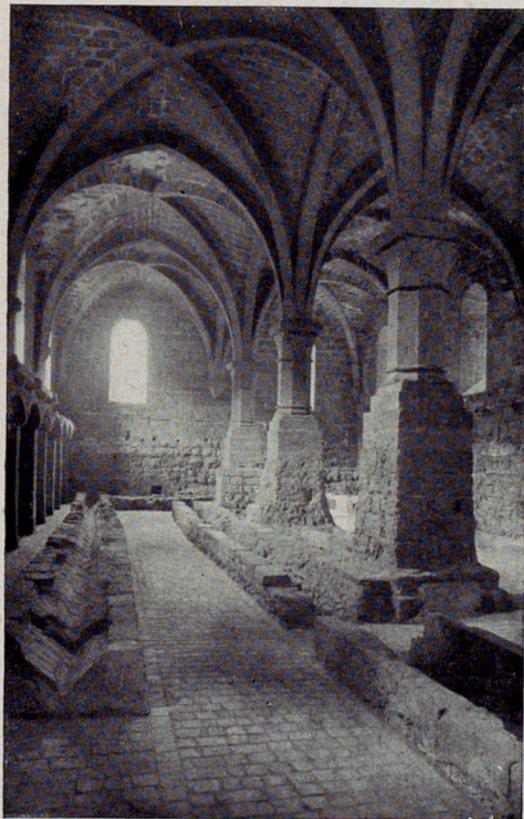
Antiguo granero, Biblioteca en los últimos tiempos.

mental figurativa, que podrían anotarse como la primera infracción conocida a los cánones cistercienses en este punto particular; en las ménsulas de los arcos del Dormitorio de Novicios se descubre, también, otra infracción semejante, con la presencia de grifos y animales fantásticos que interrumpen de trecho en trecho las delicadas lacerías que ornamentan la mayor parte. Pero estos temas con figuras son poco visibles; lo que más domina son hojas y lacerías ingeniosas en forma de cestos, para simbolizar la parquedad de la Orden y recuerdo, quizás, de las viejas *cista* de las Catacumbas en que se guardaba el pan eucarístico. Nada que pudiera excitar la imaginación y distraerla del rezo y meditaciones a que estaba destinado el claustro.

Bajo sus naves, con el tiempo, hallaron acogida los restos de claros linajes de Cataluña; en tumbas de modestia cisterciense, sin distintivos los más y con alguna mayor riqueza ornamental los que alcanzaron épocas más modernas.

Durante el siglo XIII, al que debemos las construcciones aludidas, y los comienzos del siguiente, Poblet construye los *Graneros* (más tarde *Bibliotecas*) el *Locutorio*, el grandioso *Dormitorio*, cubierto con arcos y artesonado, el *Archivo*, con magníficos ventanales adornados con capiteles de finos motivos arabescos; la *Galilea*; y junto a la entrada del Claustro, la *Bodega*, de imponente efecto escenográfico, y la *Nave donde se instalaron los Lagares*, de muros y aberturas francamente románicos si bien las bóvedas delatan la época en que la crucería era empleada inteligentemente por los constructores pobletanos, como tuvieron ocasión de demostrar en cada una de dichas dependencias.

Se trata, pues, de obras de transición que, a pesar de tener un elemento tan importante como la bóveda en el nuevo estilo, por la falta de



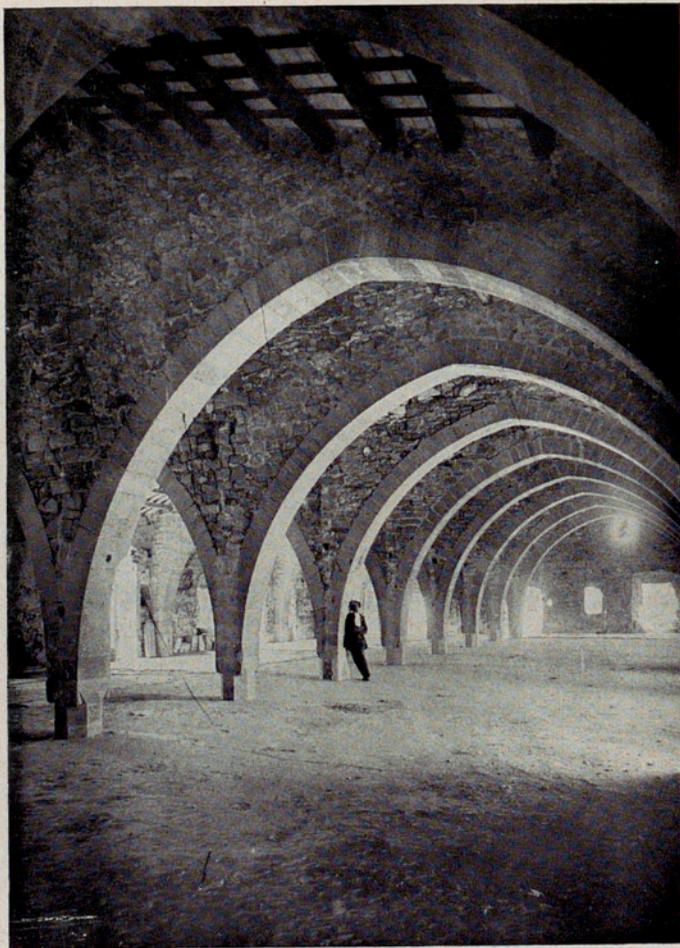
Bodega.

molduras y la robusta proporción de sus elementos, tienen mayor parentesco con las otras construcciones románicas del monasterio que con las ojivales levantadas poco tiempo después.

ESTILO OJIVAL.—CONSTRUCCIONES REALES

VESTÍBULO DEL CLAUSTRO.—CIMBORIO.—MURALLAS Y PUERTA REAL.—SEPULCROS REALES.—PALACIO DEL REY MARTÍN.—CAPILLA DE SAN JORGE.—PUERTA DORADA.

En los comienzos del siglo XIV, Poblet era un monasterio con sus dependencias y servicios completos, y si bien, con el tiempo, se construyeron aún



Dormitorio secundario.

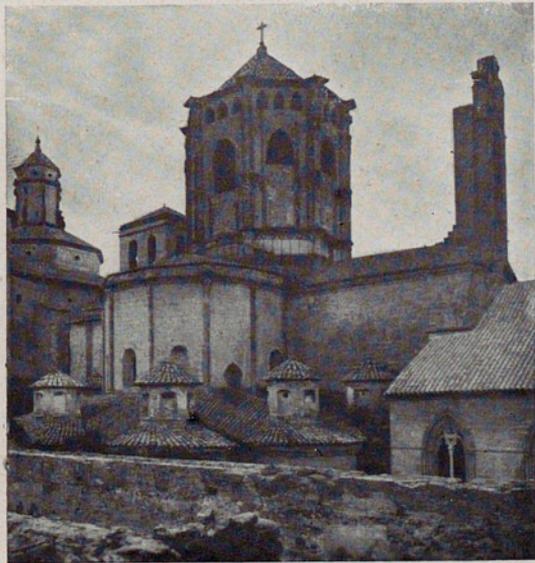
otros importantes edificios, nunca llegaron éstos a borrar el carácter de los antiguos. El afecto que los reyes sintieron por Poblet quiso convertir este monasterio en una verdadera residencia real, y durante los siglos XIV y XV, el ambiente religioso del convento, sin miras estratégicas ni palaciegas hasta entonces, se fué envolviendo de puertas y muros de defensa y dependencias para uso exclusivo del servicio real que, con los suntuosos panteones que mandó construir Pedro III, pusie-

ron el monasterio en importancia política y militar a igual altura de la religiosa que ya tenía.

No obstante su importancia, las construcciones que se realizaron durante estas dos centurias no pueden ser mencionadas, como las anteriores, por su carácter genuinamente cisterciense. Ya hemos visto con qué impulso la Orden del Císter había introducido y desarrollado en Cataluña el segundo románico con todo su esplendor; la arquitectura ojival en Poblet es un estilo que desvía la tradición de la Casa pero que tampoco podía dejar de ser admitido si se atiende al progreso constructivo que representaba, la fuerza biológica que en él latía, y al hecho de haber sido admitido por los reyes y otras órdenes religiosas como estilo oficial, apto para todas las necesidades de la época. Sin embargo, el goticismo en Poblet cobra una corporeidad que lo hermana a las construcciones existentes, como si unas y otras se alimentasen de las mismas ideas de grandiosidad y robustez.

El abad Copons (1316-1348) fué el gran propulsor del nuevo estilo con sus finuras de molduraje. A su largo abaciado se debe el *Vestíbulo del Claustro*, espacio que hasta entonces estuvo al exterior y al cual abrían tres puertas. En esta construcción se adivina ya una finalidad defensiva, pues con ella quedaba una sola puerta al exterior y aun ésta se protegió con una ladronera y probablemente por un foso, a juzgar por las aberturas laterales, que todavía pueden verse, y que delatan el manejo de una puerta levadiza.

También son obra de Copons la *Nave* y las *Capillas del lado de la Epístola*, en la iglesia; la *Casa del Maestro de música*, junto al ángulo Oeste del sobreclaustro; y entre otras el *Cimborio*, inacabado, que se yergue altivo encima del crucero, quién sabe si como disimulada atalaya, que por motivos de estrategia olvida la voz del santo reformador: «No deberán levantarse nunca torres de altura immoderada que por esto mismo estarían en desacuerdo con la simplicidad de la Orden». El auxiliar técnico del abad en estas obras, fué el monje Fray Bernardo de Palau, que le sucedió después en la silla abacial, gran conocedor de las ciencias naturales y matemáticas. De haberse podido

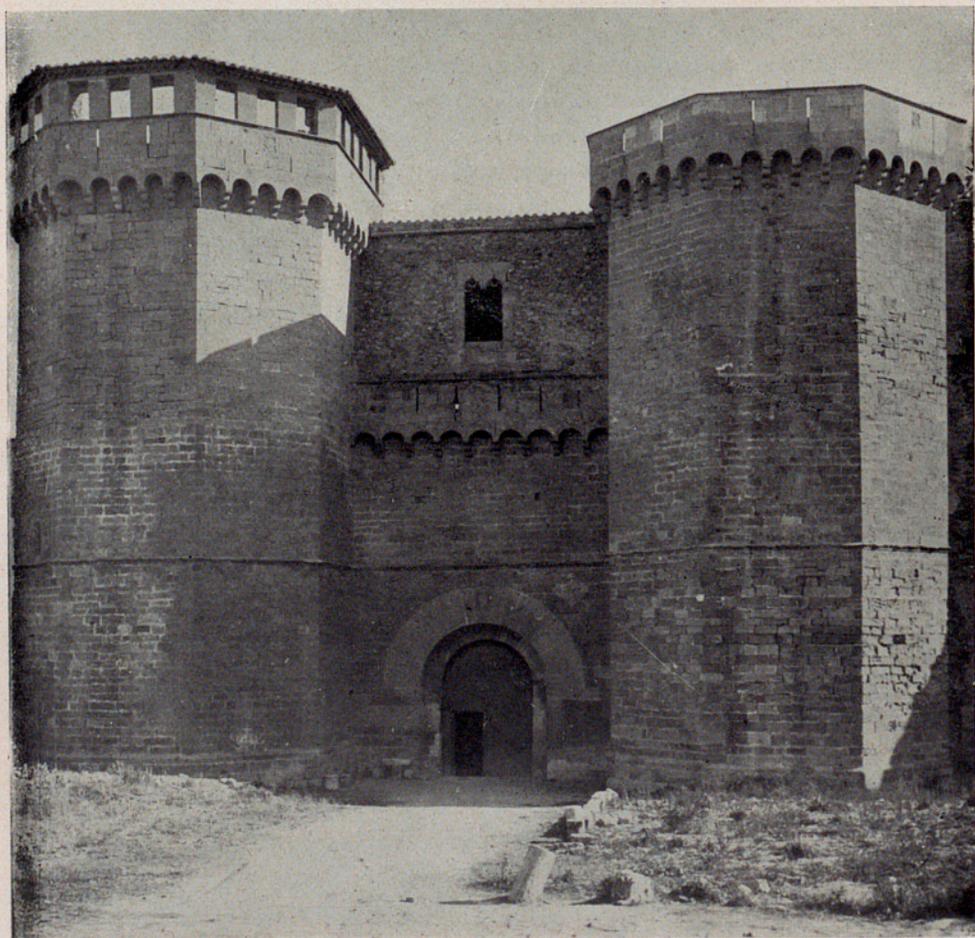


Abside y Cimborio.

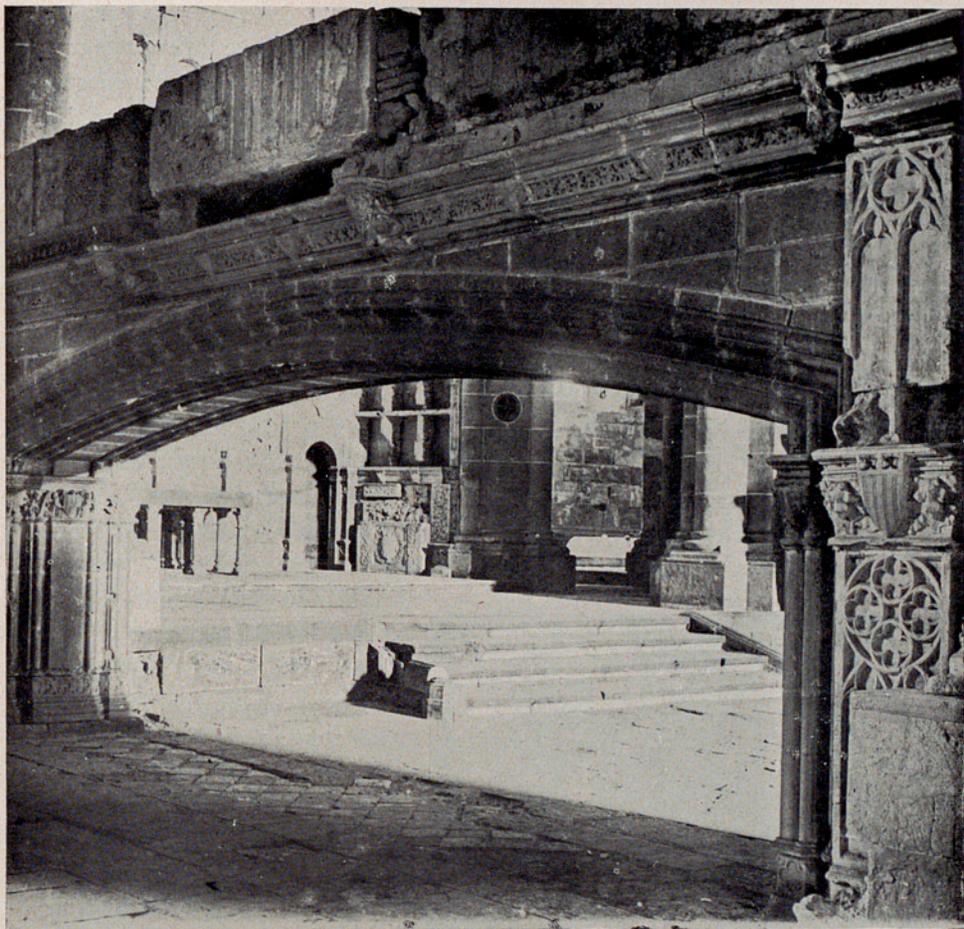
acabar este Cimborio, hubiera sido una de las obras más valientes y bien trazadas que en su estilo tendría Cataluña, inspirada en los mismos principios que los de Vallbona de las Monjas y Catedral de Valencia. Esta obra, como todas las que se hicieron en tiempo del abad Copons, es rica de molduraje y de concepción robusta y elegante a la vez.

Las *Murallas* y la *Puerta Real*, por su finalidad de fortificación, son las que tienen más acentuada la simplicidad románica de que hablábamos hace poco. Las mandó construir Pedro III el *Ceremonioso* (1367), con el objeto, según escribió él mismo, de custodiar los «huesos de los más gloriosos reyes que jamás fueron en la Casa de Aragón».

Es una fortaleza típica de la Edad Media, con sus gruesos, dimensiones, camino de ronda y sistemas de defensa propios. El muro, que circuye la clausura o tercer recinto del monasterio, tiene más de 600 metros de extensión



Puerta real y torres de defensa.



Arco de sostenimiento de los Sepulcros Reales, en la iglesia.

por once de altura y dos de espesor; con doce torres de defensa que la salvaguardaban. Para comprender la belleza de este conjunto arquitectónico militar, es preciso que nos lo imaginemos coronado por las airosas almenas que en su mayor parte se conservan aún, algunas de ellas embebidas en construcciones adicionadas posteriormente.

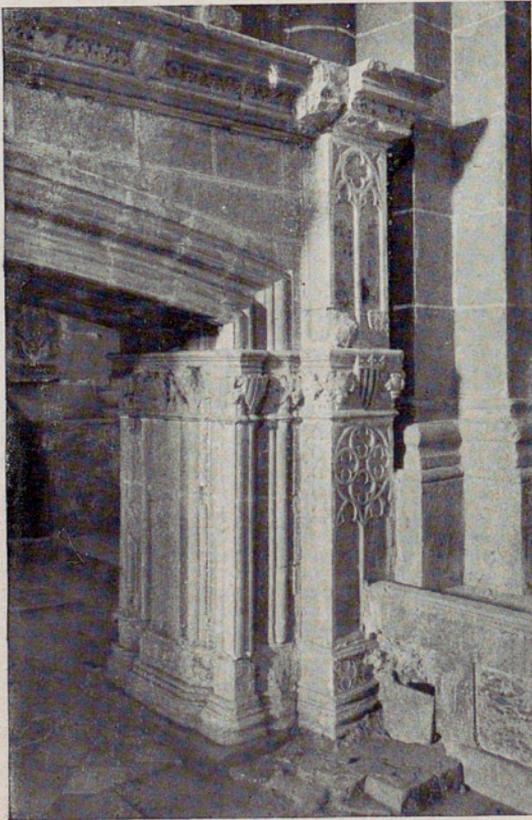
Sólo dos puertas penetran este recinto: la de la iglesia, que veremos más adelante, y la *Puerta Real*, que constituye la verdadera entrada al recinto amurallado. Es el ejemplar más perfecto que en su género conserva Cataluña, imponente por su severidad y grandeza. Dos escudos conmemoran su construcción, que debió ser hacia el año de 1386, en los últimos del reinado del Ceremonioso y quizás terminada después de su muerte. Más tarde, las torres de esta Puerta se destinaron a cárceles de personajes, y en una de ellas estuvo preso el abad Caixal, una de las figuras más interesantes que tuvo el monasterio.

Estas obras de defensa son ejemplo típico y completo de arquitectura militar, como lo fueron de arquitectura civil las *Cámaras Regias*, construídas por aquellos mismos años del abadiazgo de Guillermo de Agulló (1361-93), en la parte posterior de la clausura, del lado de levante de las murallas y mirando por encima de ellas al campo, a semejanza de las habitaciones reales de Barcelona.

Es también en este tiempo (1370-87) cuando se construyen dentro del recinto de Poblet los *Sepulcros Reales* y otras tumbas que estaban llamadas a ser los más ricos ejemplares de arquitectura y escultura funeraria, hoy casi destruídos por completo en su mayor parte. Estos Sepulcros no participaron de la sobriedad cisterciense que hemos podido observar en otras construcciones coetáneas, sino que fueron, de acuerdo con el rango y la nobleza de los personajes a quienes iban destinados, enriquecidos con los frutos de la más selecta inspiración de la época, aportada por el maestro Jaume Cascalls, autor del plan general con arcos rebajados que sostienen los sepulcros y alguno de los mismos con sus estatuas, seguido más tarde por los escultores

Jordi de Déu, Egidí Morlà, Pere Moragues, Pere Oller y Bernat Coscoll. Semejante riqueza escultórica, después de las construcciones mencionadas, aparece como una irrupción de belleza contenida durante dos siglos, cada vez con menos fuerza, por las predicaciones de San Bernardo.

Los restos de estos panteones que se conservan en Poblet no pueden dar idea del conjunto artístico que formaron. Tendremos que agrupar mentalmente los que se hallan en el monasterio, y en la Catedral de Tarragona, de acuerdo con la visión que nos dan algunos grabados antiguos, para apreciar la categoría que alcanzaron estos Sepulcros, regios en todos conceptos. Bajo doseles de fina traza gótica, abundante imaginiería



Detalle de un arco de los Sepulcros Reales.

representaba las victorias de los reyes allí sepultados, la pompa de sus entierros y sus estatuas yacentes. Actualmente sólo quedan en su sitio los arcos que sostuvieron los seis sepulcros y una de las dos cámaras sepulcrales que se labraron tres siglos más tarde.

Idéntica calidad artística tenían los sarcófagos de infantes y personajes que se guardaban en el templo, entre los cuales destacan el primitivo del vizconde Ramón Folch de Cardona y el de la condesa de Ampurias. Estas esculturas y la presencia de tantos escultores, han dado lugar a suponer, sin que creamos que responda a una realidad, la formación de una escuela de escultura pobletana.

A fines de siglo y comienzos del siguiente se levanta la fábrica del *Palacio del Rey Martín*, el ejemplar más importante de arquitectura civil que encierra el monasterio, y donde el rey Martín el *Humano*, que fué quien mandó construir el Palacio, pensaba acabar los días de su vida. A quien ha visto alguna vez la imponente simplicidad de las paredes del Palacio, con la cornisa y las aberturas magníficamente esculturadas, como único ornamento, le será difícil olvidar la impresión de este admirable conjunto estético en el que colaboran la proporción de macizos y vacíos, la acertada traza y disposición de los últimos, el color de la piedra y el emplazamiento especial del edificio, entre un patio amurallado y el Claustro Mayor, al cual dan las ventanas más hermosas.

Las características de la arquitectura civil catalana, propias de fines del siglo XIV y comienzos del siguiente, se reflejan en este Palacio que la muerte



Reconstrucción del primer sepulcro de Ramón Folch de Cardona.

del rey dejó sin terminar. La puerta de ingreso al patio; las escaleras que se hallan en éste; las sobrepuestas con airosos escudos y follajes; la cornisa con finas esculturitas; y sobre todo ello, las ventanas que miran al claustro, prodigio de acierto en la traza y en la ejecución de todos sus detalles.

En capiteles, impostas y pestañas desfila una visión del arte escultórico medieval, con anécdotas de tema, ora terreno ora angélico, siempre perfectamente interpretadas. Estas esculturas son de las mejores de su tiempo y honra del arte de un país, a los ojos más exigentes.

Otra de las bellezas de estas ventanas es el conjunto arquitectónico que desde ellas se divisa: el Dormitorio de novicios, enfrente; el volumen de la Iglesia Mayor, a un lado, con la Espadaña de las horas que se le sobrepone; el Campanario que mandó construir Pedro Antonio de Aragón por el año 1660; el grandioso Címborio, que ya hemos visto; y más allá la cúpula de la vasta Sacristía setecentista, que habremos de consignar más adelante. Abajo, casi a vista de pájaro, las plácidas líneas del claustro, que une el hermoso conjunto que los constructores del Palacio habían previsto como marco de las regias estancias.

En la correspondencia referente a las obras, cruzada entre el rey y el abad, ha quedado el nombre de uno de los maestros constructores del palacio. Es el *magistro domorum* Berges, que por aquellos mismos años había con-

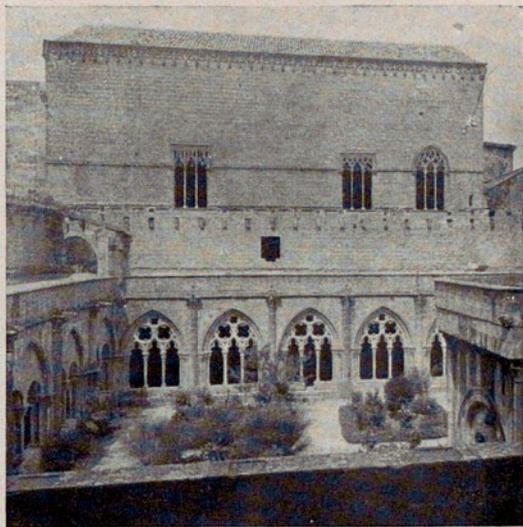
tratado la construcción de la fachada gótica de la Casa de la Ciudad, de Barcelona, con la que tiene semejanza el palacio de Poblet.

El siglo xv legó al monasterio la *Capilla de San Jorge* —homenaje de Alfonso IV, el Magnánimo—, que es un bello ejemplar de la arquitectura de mediados del siglo, con airosos perfiles y delicadas esculturas en la puerta y las claves de bóveda. Si nos detenemos un momento delante de los contrafuertes exteriores de esta pequeña construcción, podremos observar en ellos una robustez que, por su serenidad, los acerca a los de las construcciones románicas.



Sepulcro de la condesa de Ampurias.

Al finalizar el siglo, la arquitectura ójival se despidió de Poblet con la *Puerta Dorada*, otra muestra de fortificación más modesta que la Puerta Real, pero también apreciable y fiel al espíritu de sobriedad que, a través de algunas transgresiones de detalle, no había abandonado completamente las construcciones de la Casa. Fué obra de los abades Delgado y Payo Coello, cuyos escudos la blasonan, junto con los de Cataluña, Sicilia y Castilla.



Luna del Claustro y Palacio del rey Martín.

Delante de ésta y de la Capilla de San Jorge que le es contigua, descabalgaban los reyes a su llegada al monasterio para, después de adorar el *Lignum Crucis*, dirigirse procesionalmente, con toda la comunidad, bajo palio y entonando el *Te Deum Laudamus*, hacia la iglesia. Una de estas solemnidades fué en 1564, cuando la llegada de Felipe II, que motivó el dorado de las planchas de bronce que revestían la puerta, por lo cual se la designó con el nombre de Puerta Dorada a partir de esta fecha.

Con las postrimerías del arte gótico, que representaba la muerte del medievalismo, podemos decir que muere también el arte pobletano. No es que no se hicieran después grandes construcciones, algunas de ellas magníficas; pero es que no obstante su magnitud, por muy adaptadas que estuvieran a otras que completaban, y hasta a pesar de su importancia artística, disminuye visiblemente aquel espíritu que se mantuvo y subsistió a través de las etapas constructivas anteriores.

DEBILITACION DEL ESPIRITU CISTERCIENSE

RETABLOS MAYOR Y DEL SANTO SEPULCRO.—TRASCORO.—PALACIO NUEVO DEL ABAD.—RELICARIOS Y CÁMARAS SEPULCRALES.—ALTAR DEL SACRAMENTO.—FACHADA DE LA GALILEA.—SACRISTÍA NUEVA.—CASAS NUEVAS.

Algunas obras de los siglos XVI y siguientes no tienen el interés arqueológico ni las dimensiones materiales de las anteriores, pero, con todo, son ejemplares muy interesantes para el estudio de la historia de nuestro arte y, tam-

bién por su valor intrínseco, dignas de ser conservadas y tenidas en cuenta al revisar la arquitectura de las épocas a que corresponden.

El Renacimiento aparece en Poblet de una manera fastuosa con el *Retablo Mayor* que el abad Caixal encargó al escultor Damián Forment (1529). El abad quiso que el retablo se hiciese *a la romana*, como decían entonces y aunque el estilo que siempre había cultivado era el gótico, Forment produjo una obra acabada, rica en detalles y apreciable dentro de su estilo. Por otra parte se revela en ella la filiación goticista del autor,

ya que si las formas y los elementos obedecen a los cánones clásicos, la disposición de los cuerpos delata la influencia de los grandes retablos góticos de composición planimétrica con historias pintadas, orladas de elementos arquitectónicos de reducidas dimensiones.

Las delicadas imágenes que contenía el retablo, desaparecieron casi todas: unas, bajo la saña iconoclasta de una parte del pueblo; otras, sustraídas

por la afición de «amateurs» poco escrupulosos; pero lo que resta de la obra, es una prueba de la fina labor que realizó Forment y un motivo de añoranza de los fragmentos que faltan.

Con mayor conocimiento del nuevo estilo, pero sin la delicadeza de detalles del anterior, el abad Guimerá (1564-83) levantó en la Galilea el *Altar del Santo Sepulcro*. Es una interesante muestra de arte renacentista,



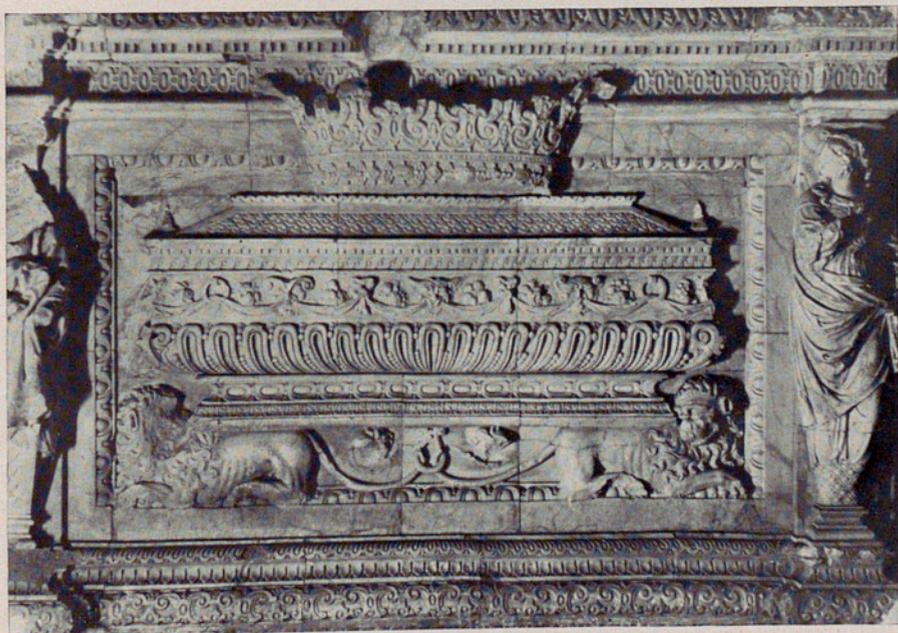
Capitel de ventana en el Palacio del rey Martín.



Imposta de ventana en el Palacio del rey Martín.



Capilla de San Jorge.



Detalle del Panteón de la Casa de Cardona.

con restos de policromía, que en su composición arquitectónica revela una equilibrada madurez estilística.

De fines del siglo (1584) subsiste el Trascoro que, aunque mutilado, acusa un gusto arquitectónico francamente familiarizado con el nuevo estilo. Era en tiempos del abad Oliver de Botaller y del maestro Blai, los cuales intervinieron en calidad de diputado y arquitecto, respectivamente, en la obra nueva de la Generalidad de Cataluña.



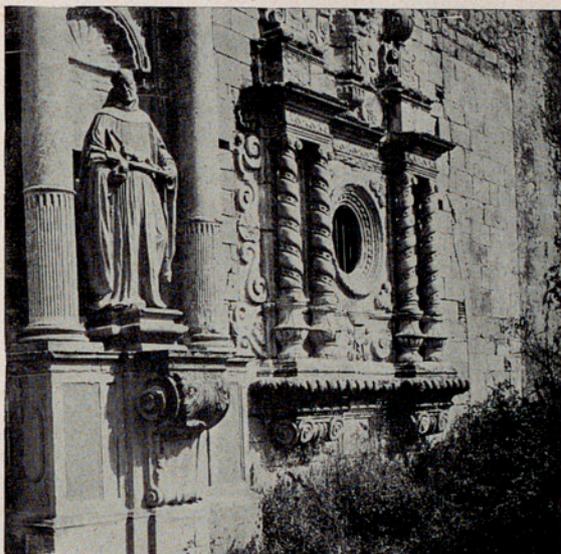
Puerta de acceso al Palacio del rey Martín.

Durante el mismo abaciado se empezó el Nuevo Palacio del Abad, de planta espaciosa, que, de estar mejor conservado, sería un ejemplar magnífico en su género. Dicho palacio no se terminó en seguida y por esta razón, junto con la galería posterior de fina traza toscana, que lleva la fecha de 1591, pueden apreciarse elementos construídos después, hasta llegar a la parte superior del frontis que lo fué en 1776. Este Palacio, emplazado en el segundo recinto, comunicaba con la clausura por medio de una larga galería cubierta.

En el siglo xvii hallamos en Poblet, como era lógico, los caracteres dominantes en toda la península: un énfasis decadente, abarrotado de es-

cultura que trataba de disimular, bajo una apariencia de riqueza, el precario estado que pesaba sobre Poblet y la España toda de los últimos Austrias.

La obra representativa de esta modalidad son los grandiosos *Relicarios* que, como prolongación del Retablo Mayor, se añadieron a cada lado de éste y principalmente las *Cámaras Sepulcrales* (1660-62), obrados unos y otras por los escultores Joan y Francesc Grau, de Manresa. Eran obras correctas y magníficas dentro de su época que, a pesar de su extemporáneo emplazamiento, sentimos ver tan destrozadas. Si quisiésemos llevar la representación enfática de dichas obras hasta las últimas consecuencias, podríamos observar

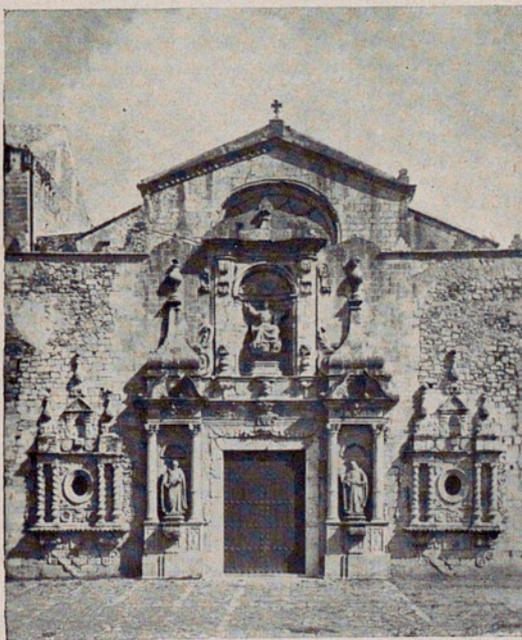


Detalle de la puerta y ojo de buey de la Galilea.

que, al ser construídas, ocultaron los arcos que el maestro Cascalls había hecho con acertada simplicidad; que taparon la modestia de numerosas cajas de madera con restos de príncipes e infantes; y que la casa de Segorbe y Cardona, pródiga patrocinadora de estas y otras reformas del cenobio, y más concretamente Pedro Antón de Aragón, su munífico protector, al finalizar el siglo no encontraba quien le fiase dinero ni ofreciendo un interés

del 14 y 16 por 100. El estado económico de Poblet en aquella época no era más halagüeño. A tales tiempos, tal arquitectura que despreciaba la simplicidad constructiva de elementos mecánicos artísticamente manifestados, para adoptar un amazotamiento de figuras, escudos, follajes y frutos que distrajeran la vista en superficies deleitosamente modeladas.

El criterio equivocado de ocultar nobles estructuras debajo las formas ficticias a la moda del tiempo, no fué un caso raro en Poblet. Menos mal que en las Tumbas Reales lo que se tapaba era compensado por otra obra artísticamente tan digna, si bien desprovista de la prosapia de los siglos. No siempre fué así. La Capilla románica de Santa Catalina había quedado ahogada por un terraplén impropio y por la Bolsería, que oculta su fachada y la capilla del Ciprés, que



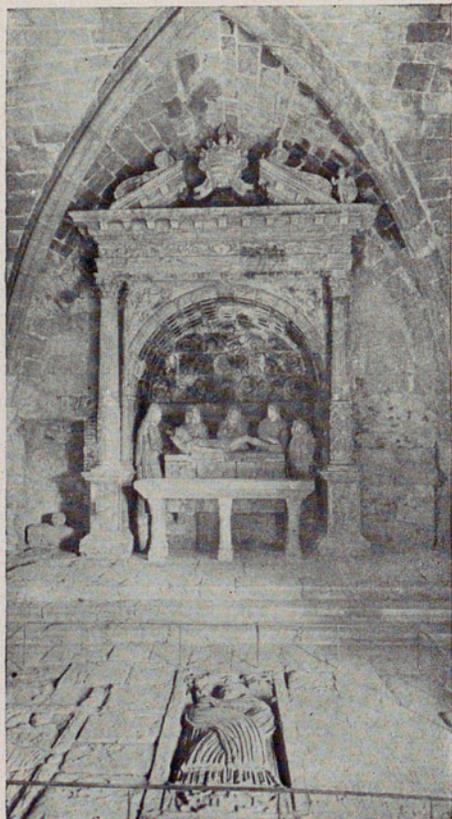
Fachada de la Galilea.

rompe la recta del ábside. Hoy el terraplenado ha desaparecido, gracias a la acertada labor de desescombro del monasterio que el Patronato viene realizando. La Biblioteca vió contrahecha su estructura pétreo medieval con estucos del siglo XVIII simulando jaspes y mármoles. Los estucos de la capilla de San Jerónimo infligieron al Claustro una nota discordante de su armónica entonación. La iglesia mayor fué pintada, las capillas absidiales sufrieron la perforación de sus bóvedas para abrir cupulines imitando los del renacimiento; los dos arcos laterales de los tres que tenía la Galilea en su fachada, se vieron substituídos por los ojos de buey, decorados exteriormente como retablos churriguerescos; el piso de la antigua Sacristía se levantó de nivel con gran detrimento de sus proporciones...

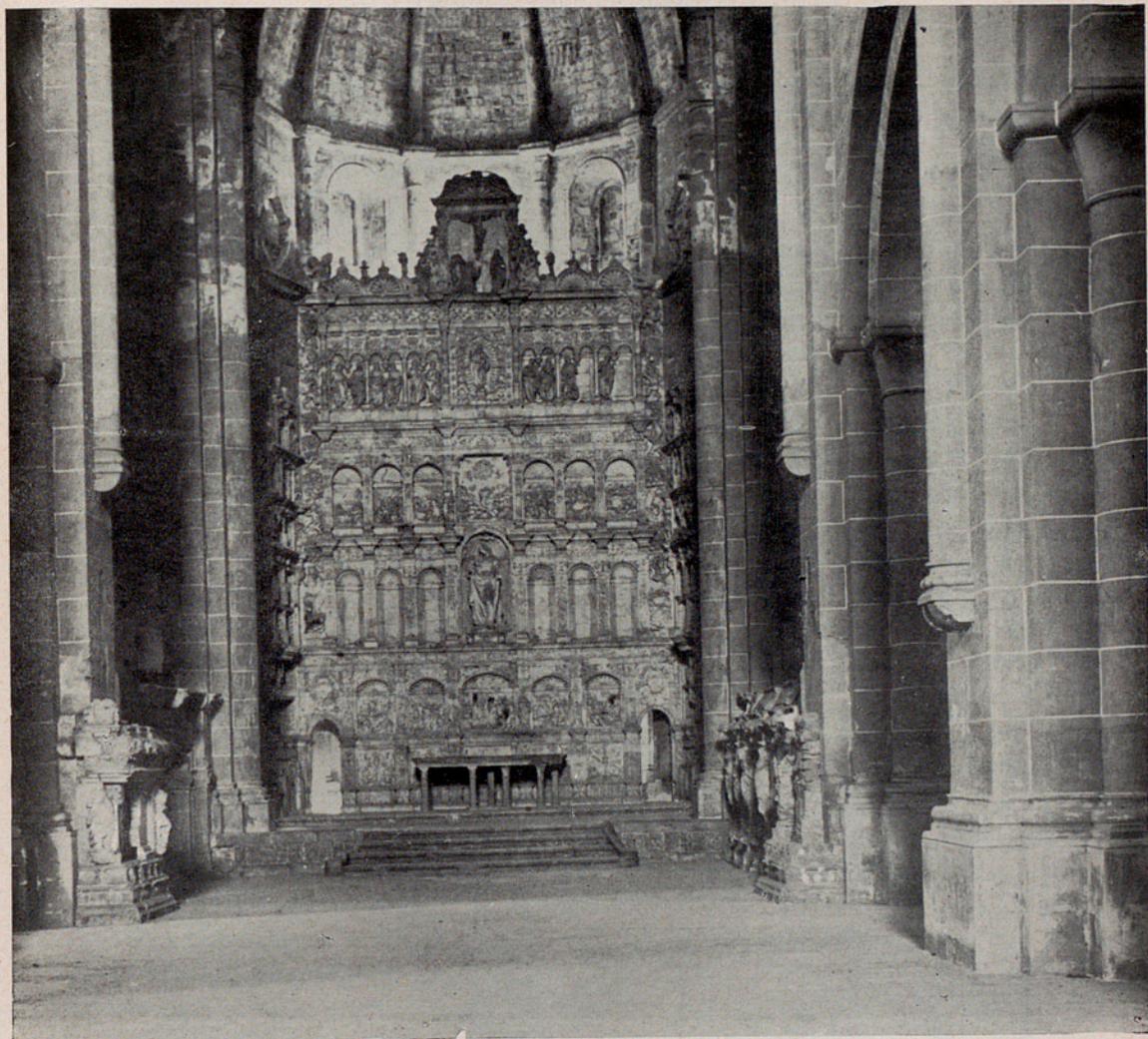
La *Capilla del Sacramento*, detrás del Retablo mayor, es obra del siglo XVIII que conserva todavía las características barrocas heredadas del anterior siglo. No así el cuerpo central de la fachada de la *Galilea*, algo posterior, que refleja el intento de depuración que las nuevas tendencias imponían.

Poblet estaba próximo a su ruina y sin embargo tuvo empuje para recoger la racha de reacción clasicista contra el barroquismo agudo y construir la gran obra de aquella época que es la *Sacristía Nueva*, de dimensiones y proporciones dignas de encomio (1732-36). La expresión del conjunto y las formas de los elementos son fieles al neoclasicismo que se trataba de obtener, si bien en algunos detalles se adivinan reminiscencias barrocas.

Esta construcción, a pesar de haberse levantado en los últimos tiempos de la Casa, es de una grandiosidad digna de sus mejores épocas. Motivó la obra la gran cantidad de ropas, libros, utensilios y objetos para el culto que llegó a poseer el monasterio, todo lo cual pudo guardarse en ricas cómodas talladas y armarios con cristales de Venecia. Ninguno de estos muebles que adornaban la Sacristía, se conserva. Sólo un pequeño fragmento de talla, en lo alto de una de las paredes, como testimonio de los grandiosos lienzos que



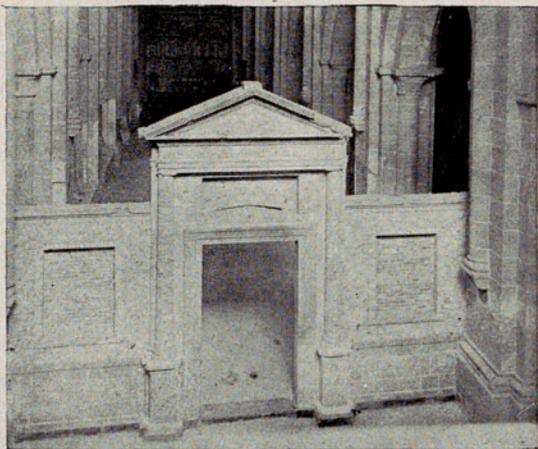
Capilla del Santo Sepulcro, en la Galilea.



RETABLO MAYOR.
FAMOSA OBRA DE FORMENT.

las decoraban, debidos a los pinceles de Viladomat, Jun-cosa y Flaugier y el rico paño funerario que hoy guarda la catedral de Tarragona, amén de contados objetos litúr-gicos, han sido salvados de la general destrucción.

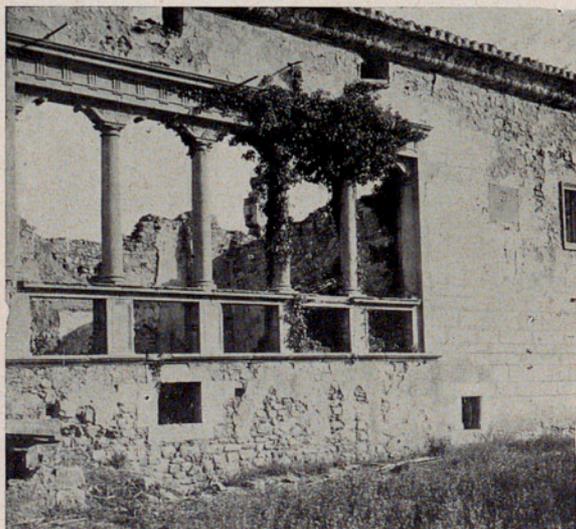
El siglo XIX empieza a desgranar sus días turbu-lentos, la caída de Poblet es inminente y el monas-terio plasma su empuje, que debía actuar ya por inercia, en la construcción de las llamadas *Casas Nuevas*: un gran bloque de viviendas, sin otro carácter que el de su grandiosidad y buena distribución, que el convento destinó a habita-ción de monjes jubilados. Reconstruídas estas Casas por el Patronato, se destinan actualmente a Museo Etnográfico de Poblet donde son recogidos objetos dispersos de valor artístico que ayuden a comprender la historia del famoso cenobio.



Trascoro.

* * *

Si no todo lo que aun guarda Poblet, hemos visto lo más representativo

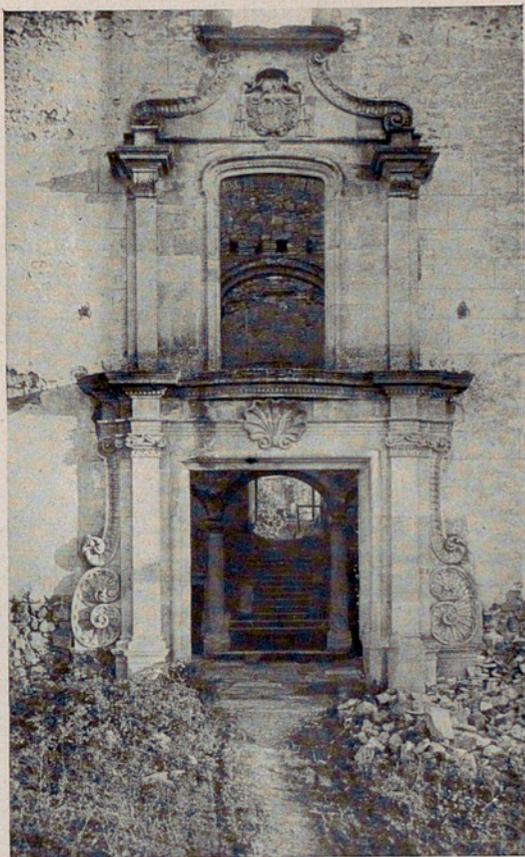


Galería toscana, en el Palacio del Abad.

del cauce por donde dis-currió su historia artís-tica. Algunas dependen-cias que en otros aspectos estimamos interesantes, han sido omitidas por no creerlas representativas en nuestro objeto de ahora y no hacer prolija la enume-ración; gran cantidad de esculturas y la casi tota-lidad de pinturas y joyas que debieron enriquecer la Casa, han desaparecido para siempre. Hoy en el arte de Poblet domina la Arquitectura, pero no po-demos olvidar que se pro-

dujo conjuntamente con una Escultura, con una Pintura y sus derivadas la moblistería, orfebrería y cuantas artes suntuarias precisaron para servir la idea de conjunto que guiaba a los constructores.

Todo lo frágil, lo vulnerable, lo codiciable, se fué para no volver, pues los contados objetos de filiación pobletana dispersos en museos y colecciones, son bien pocos, comparados con su abundancia originaria. Ello no obstante, hemos podido seguir paso a paso la trayectoria artística del cenobio, por quedarnos aún lo incommovible, lo que el ácido del tiempo no ha podido corroer, que es cabalmente aquello en lo cual radica el sentido perenne del Arte, despojado de la anécdota del momento y del detalle mudable, que



Puerta del Palacio del Abad.

la moda puede renovar a su antojo. Así como en la época románica, hasta las construcciones modestas tenían el sello pobletano porque la Orden las inspiraba y en Poblet hallaban la plasmación perfecta que servía de modelo a las demás del país, en los últimos tiempos, organizados distintamente, éste y las enseñanzas técnico-constructivas, Poblet ya no fué el foco de cultura de épocas pasadas, sino un núcleo cada día más débil que construía con la dignidad propia de su alcuernia, pero sin personalidad ni rasgos que se destaquen de las obras coetáneas. Estas características observadas en las dependencias que hemos glosado, las veríamos en la misma gradación —tal vez con alguna menor intensidad— en las obras suntuarias que añoramos.

En la evolución del arte de Poblet, como podríamos verlo en el estudio de su historia, se manifiesta la grandeza y la lenta agonía del monasterio cuyo cuerposubsiste. Aquel espíritu que fué extinguiéndose durante más de dos centurias, lo abandonó por fin, sin lucha y sin tragedia, un día triste del año 1835.

Ni vandalismos, ni profanaciones, ni el paso del tiempo, más piadoso que aquéllos, lograron borrar las huellas de su epopeya. Como los cuerpos santos, parece que el Poblet de las magnificencias se haya conservado en una suerte de incorruptibilidad.

¿Cabe esperar que una feliz metempsícosis dé nueva vida a lo que fué monasterio?

Lo indudable es que nos ha sido legado un cuerpo venerable, que debemos admirar y transmitir dignamente. Veneremos, pues, los restos de tanta grandeza con el respeto, con la inteligencia, con el amor que requiere su pasado glorioso.



*Escudo conmemorativo de la construcción
de la Puerta Real.*

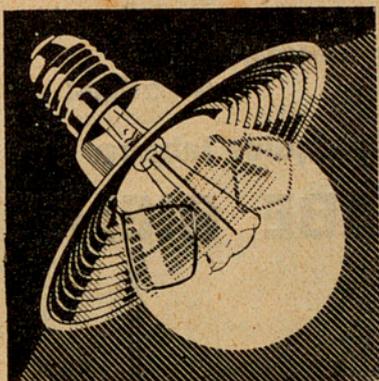
I N D I C E

I

	<u>Págs.</u>
LOS MOTIVOS DE POBLET	5
ORIGEN, ESPLENDOR Y DECADENCIA	5
LA ORDEN DEL CÍSTER Y SU ESPÍRITU RELIGIOSO, SOCIAL Y ARTÍSTICO.	10
PLAN GENERAL DE LAS EDIFICACIONES.	17

II

VISIÓN CRONOLÓGICA DEL MONASTERIO.	21
PRIMITIVAS CONSTRUCCIONES	23
<i>Juego de pelota. - Capillas de San Esteban y de Santa Catalina.</i>	
<i>- Sacristía antigua. - Claustros de San Esteban y del Locutorio.</i>	
IGLESIA MAYOR Y REFECTORIO	26
LA ESCULTURA EN LOS PRIMEROS TIEMPOS.	28
CLAUSTRO, SALA CAPITULAR Y ANEJOS.	30
ESTILO OJIVAL. - CONSTRUCCIONES REALES	34
<i>Vestíbulo del claustro. - Cimborio. - Murallas y Puerta Real. -</i>	
<i>Sepulcros Reales. - Palacio del Rey Martín. - Capilla de San</i>	
<i>Jorge. - Puerta Dorada.</i>	
DEBILITACIÓN DEL ESPÍRITU CISTERCIENSE.	41
<i>Retablos Mayor y del Santo Sepulcro. - Trascoro. - Palacio</i>	
<i>nuevo del Abad. - Relicarios y Cámaras sepulcrales. - Altar</i>	
<i>del Sacramento. - Fachada de la Galilea. - Sacristía nueva. -</i>	
<i>Casas nuevas.</i>	



Convierta sus lámparas
en focos luminosos de
DOBLE POTENCIA
sin aumentar el consumo
de flúido, aplicándoles
el sensacional

MULTIPLICADOR
DE LUZ

“ **MULTILUX** ”

PÍDANSE DEMOSTRACIONES Y FOLLETOS A LOS
DISTRIBUIDORES GENERALES PARA ESPAÑA Y PORTUGAL

REYERO & ARTIGAS (Electrotécnica Corona)

CALLE SANTA ANA, 19, PRAL -:- TELÉFONO 14365 -:- BARCELONA

Productes alimenticis

Tapioques i Purés

JAUME FIGUERAS

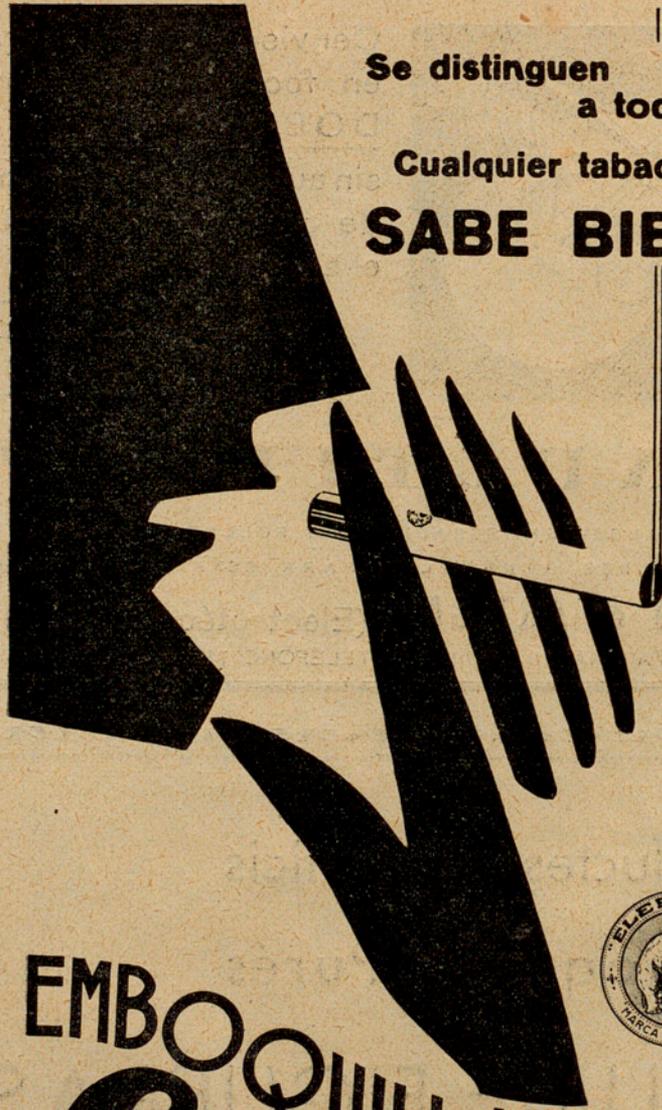
•
BARCELONA

JAUME
ARTIGAS

||
Se distinguen
a todos!

Cualquier tabaco

SABE BIEN



EMBOQUILLADOS
Elefante

Fabricados por "Industrias Elefante" - Viladomat, 173 - Barcelona

M^NAC
BIBLIOTECA

EMERSON RADIO



12 modelos
para 1936
equipados
con

Lámparas Metálicas
y todos los adelantos inventados hasta la fecha

PRECIOS SIN COMPETENCIA
DE **300 a 2.000** PTAS.

Comprendiendo modelos de 4 a 11 lámparas, calidad y potencia nunca oídas.

Consecuencia del empleo de las lámparas metálicas.

IMPORTADOR:

RADIO - SATURNO

ARSENAL DE LA RADIO

Rambla de Santa Mónica, 2 - BARCELONA

726.7 (46.71Vim) Mar 8^e

A-22798

Reg. 1455

MNAC
Biblioteca d'Història de l'Art



1200098142

BANCO
HISPANO
COLONIAL

FUNDADO EN 1876

Capital:
Ptas. 40.000.000'—

Reservas:
Ptas. 11.385.613'43

Domicilio Social: Rambla de los Estudios, 1
BARCELONA

12 AGENCIAS URBANAS EN BARCELONA
— 96 SUCURSALES Y DELEGACIONES —

EL BANCO HISPANO COLONIAL realiza
toda clase de operaciones bancarias, abonando
intereses con arreglo a los mayores tipos auto-
rizados por el Consejo Superior Bancario.

— CAJA DE AHORROS CON LIBRETAS —
HUCHAS PARA AHORRO A DOMICILIO

Créditos para la Importación y Exportación

Autorizados por el Reichsbank, vendemos

Marcos Registrados

con los que el viaje
y la estancia en Alemania resultan sumamente económicos